

N.º  
45

Artículo 1

# Teoría y Praxis

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades  
Editorial Universidad Don Bosco - El Salvador

Vol. 22, N.º 45 septiembre-febrero 2024 pp. 19-67  
ISSN 1994-733X  
e-ISSN 2707-7411

## Historia de las mujeres en El Salvador: afluente de una corriente del siglo XX

*History of Women in El Salvador:  
Affluent Of A 20th Century Current*

<https://doi.org/10.61604/typ.v22i45.383>  
<http://hdl.handle.net/11715/2723>

**María Santacruz Giralt<sup>1</sup>**

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas,  
El Salvador.



**Correo electrónico:** [msantacruz@uca.edu.sv](mailto:msantacruz@uca.edu.sv)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8943-0776>

**Olga Vásquez Monzón<sup>2</sup>**

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas,  
El Salvador



**Correo electrónico:** [ovasquez@uca.edu.sv](mailto:ovasquez@uca.edu.sv)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6175-4311>

Recibido: 11 de enero de 2024

Aceptado: 07 de agosto de 2024

<sup>1</sup> Doctora en Investigación en Ciencias Sociales. Profesora-investigadora del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

<sup>2</sup> Doctora en Filosofía Iberoamericana. Profesora-investigadora del Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Para citar este artículo : Santacruz Giralt, M., & Vásquez Monzón, O. (2024). Historia de las mujeres en El Salvador: afluente de una corriente del siglo XX. *Teoría y Praxis*, 22(45), 19–67. <https://doi.org/10.61604/typ.v22i45.383>



Los artículos de la Revista Teoría y Praxis de la Universidad Don Bosco, El Salvador, se publican bajo los términos de la Licencia Creative Commons: Reconocimiento, No Comercial, Compartir Igual 4.0

## Resumen

La historia de las mujeres es un campo de investigación y producción de conocimiento histórico institucionalizado y consolidado desde la década de los setenta del siglo XX, en latitudes latinoamericanas, anglosajonas y europeas. En El Salvador, la estabilización de este campo historiográfico es un trabajo en proceso. A partir de la revisión documental de textos de otras coordenadas geográficas, y del análisis hemerográfico de estudios que abordan la experiencia de las mujeres salvadoreñas desde una perspectiva historiográfica, este artículo muestra que la producción local en este campo ha crecido en los últimos años. Esto a pesar del desafío que la categoría de género ha implicado para los campos salvadoreños de la historia y de las ciencias sociales. La producción local sobre y desde las mujeres aborda temáticas diversas, orientadas al rescate de figuras notables, al análisis de su participación en movimientos y movilizaciones sociopolíticas, y al estudio de sus contribuciones en áreas como la participación política, la guerra civil, la educación, el trabajo, las violencias. Sin embargo, la problematización de sus circunstancias vitales, enmarcadas en el campo de la historia de las mujeres, es una cuestión reciente. Este artículo aspira a contribuir a la consolidación del campo de la historia de las mujeres en El Salvador, y a enfatizar sobre su importancia para la escritura de la historia nacional. La innovación de las preguntas de investigación sobre las vidas y circunstancias de las mujeres implica analizar las relaciones de poder y de género que nos construyen, para producir historiografías que ofrezcan lecturas del pasado como herramientas para comprender el presente.

**Palabras clave:** historia de las mujeres, mujeres, género, historia, El Salvador.

## Abstract

History of Women is a field of research and production of historical knowledge that has been institutionalized and consolidated since the 1970s in Latin American, Anglo-Saxon and European latitudes. In El Salvador, the stabilization of this historiographic field is a work in progress. Based on a documentary review of texts from other geographic coordinates, and on the hemerographic analysis of studies that address the experience of Salvadoran women from a historiographic perspective, this article shows that local production in this field has grown in recent years. This is despite the challenge that the category of gender has implied for the Salvadoran fields of History and Social Sciences. Local production on and from women addresses diverse topics, oriented to the rescue of notable figures, to the analysis of their participation in sociopolitical movements and mobilizations, and to the study of their contributions in areas such as political participation, civil war, education, work, and violence. However, the problematization of their life circumstances, framed within the field of women's history, is a recent issue. This article aims to contribute to the consolidation of the field of women's history in El Salvador, and to emphasize its importance for the writing of national history. The innovation of research questions on the lives and circumstances of women implies analyzing the power and gender relations that construct us, to produce historiographies that offer readings of the past as tools to understand the present.

**Keywords:** History of Women, Women, Gender, History, El Salvador.

## Intenciones de partida y mapa de lectura

Pero ¿y si —como yo *sugiero*— la precariedad es en realidad la condición de nuestro tiempo? Anna Tsing (2021, p.41)

El Salvador es un país precario. Inestable, inseguro, vulnerable, provisional. Su historia como Estado-nación ha estado atravesada por viejas y brutales expresiones de violencia y autoritarismo; de pobreza, desigualdades y exclusiones socioeconómicas; de migraciones y desplazamientos; de corrupción política; de vulneraciones a los derechos humanos y depredación ambiental; de guerra civil y pandillas; de debilidad institucional y de cultura política ciudadana autoritaria. Pensar la realidad salvadoreña implica no sólo dar cuenta de estas problemáticas sino escudriñar las circunstancias, las características, las preocupaciones vitales, los desafíos y, también, las acciones e interacciones de los hombres y las mujeres que han habitado estos paisajes en distintas épocas.

Hacer historia en un país como El Salvador —con una pobre cultura científica e investigativa, con un escaso margen para los ejercicios de memoria histórica, y con una decidida apuesta gubernamental por la amnesia y la destrucción del patrimonio— es un reto. Las adversidades entre las que se sobrevive en este país son tantas, tan antiguas y cotidianas, que su ruido y estridencia atraen las miradas, los análisis y los recursos; dejando siempre cosas, iniciativas y grupos de población en la sombra.

En este contexto, el presente artículo ofrece una aproximación a los esfuerzos por pensar la historia salvadoreña desde las mujeres y sus preguntas. A partir de una revisión documental sobre el campo de historia de las mujeres en otras latitudes, el texto ofrece un adelanto de un trabajo actualmente en curso<sup>3</sup>: una revisión hemerográfica y bibliográfica sobre la producción salvadoreña orientada a rescatar, analizar y, en algunos casos, problematizar las vidas, las obras y las circunstancias vitales de mujeres salvadoreñas que, de no ser por estos esfuerzos, habrían quedado fuera de la mira del relato historiográfico.

---

<sup>3</sup> Como parte de un programa de investigación más amplio que las autoras nos encontramos ejecutando desde 2023, interesado en el estudio de diversas dimensiones de las vidas de mujeres durante el siglo XX y el actual, y su vínculo con la producción de conocimiento en áreas de las ciencias, la literatura, la vida cotidiana y la historia de las mujeres. Este texto se enmarca dentro de dicho esfuerzo.

Nuestra aspiración con este texto es contribuir a la comprensión del campo de la historia de las mujeres en este país. En este sentido, pretendemos también dejar registro de los nombres y apellidos de las autoras<sup>4</sup> y autores que han contribuido al nacimiento e incipiente desarrollo de la historia de las mujeres en El Salvador. Desde un país donde prevalece la escasez o la inaccesibilidad de fuentes, de recursos e infraestructuras, las preguntas de quienes han asumido una perspectiva historiográfica han dado cuenta de las narraciones y narrativas que también nos constituyen como nación.

El artículo está organizado en dos partes. La primera ofrece una caracterización general del campo de la historia de las mujeres como corriente de pensamiento que se consolida e institucionaliza durante la segunda mitad del siglo XX, aun cuando hay registros de esfuerzos por preservar y estudiar la producción literaria y la vida de las mujeres que datan del siglo XVIII en coordenadas geográficas europeas y anglosajonas (Duby y Perrot, 2000; Offen, 2009). La segunda parte presenta avances de un rastreo hemerográfico del que se derivan algunos datos sobre las producciones en el campo salvadoreño. Finalmente, unas breves notas cierran un texto que pretende mostrar, entre otras cuestiones, la necesidad de problematizar las miradas y de trabajar entre las huellas de lo que nos circunda para investigar de forma interdisciplinaria sobre nuestro pasado, aún en medio de las precariedades del contexto con las que convivimos en el presente. Sobre todo porque si bien la precariedad, como señala Anna Tsing, “implica no poder planificar, [...] también estimula la capacidad de observación en la medida en que uno trabaja siempre con lo que está disponible” (p. 378).

## **1. Historia de las mujeres: breve caracterización de la corriente**

Se habla de las mujeres, pero de manera general (...) el silencio más profundo es el del relato...

Michelle Perrot (2008, p. 20)

¿Qué entendemos por historia de las mujeres? y ¿por qué es necesaria? son dos preguntas relacionadas, en primer lugar, con las particularidades metodológicas y epistemológicas de este tipo de historiografía. Y, en segundo, con su relevancia y valor para la construcción de todo relato historiográfico.

---

<sup>4</sup>Agradecemos al editor de *Teoría y Praxis* su anuencia a hacer una excepción en las normas editoriales de la revista y permitir que queden consignados los nombres —y no sólo los apellidos— de las autorías de las diversas obras en el apartado de referencias.

La idea de la producción de la historia sin la presencia de las mujeres pareciera, a primera vista, algo inverosímil. Sin embargo, esto no siempre fue así. Hasta hace muy poco tiempo, tanto el relato, como el enfoque y las prácticas historiográficas se habían elaborado sin referencia a las mujeres como agentes en la producción del conocimiento histórico.

Tradicionalmente, la historia se ha centrado en mundos y espacios públicos masculinizados (Duby y Perrot, 2018, 1993; Lavrin, 1974, 1985; Lerner, 1975; Offen, 2009; Perrot, 2008; Ramos Escandón, 1999, 2011; Rial García, 2008, 2005; Scott, 1996). Ha sido escrita, periodizada y narrada casi sólo por hombres, a quienes se identificó como parámetros de *lo humano*: “el sujeto de la moderna historiografía occidental suele encarnarse la mayoría de las veces en un varón (...) el hombre-blanco-universal” (Scott, 1996, pp. 71-72). Esto a pesar de que historiadoras de las mujeres como Gerda Lerner (1975) insistieran en que éstas han representado la mitad o más de la población mundial a lo largo del tiempo, por lo que siempre se refirió a ellas como *the Majority* (la mayoría).

Pero antes de avanzar sobre estas cuestiones, deseamos precisar la concepción sobre Historiografía a la que nos adscribimos en este texto. Sobre ello, retomamos los planteamientos de Carmen Ramos Escandón (1999), quien la entiende no sólo como acervo de información o conjunto de escritos sobre determinado tema o período “desde un punto de vista histórico”, sino como “una perspectiva a partir de la cual se escribe”. Así, una posición historiográfica implicaría “necesariamente, una concepción o una filosofía de la historia y, por ende, una reflexión de lo que constituye y de cómo se constituye el conocimiento histórico” (p.131; énfasis nuestro).

Esta reflexión sobre la producción de conocimiento histórico se vincula, también, con las formas de producción de su escritura, como señala Iván Jablonka (2014, p.11): “la escritura de la historia no es una mera técnica (anuncio del plan, citas, notas a pie de página), sino una *elección*. El investigador se encuentra frente a una posibilidad de escritura”. Entendemos la historiografía entonces no sólo como campo de estudio ni como perspectiva, sino como *elección reflexiva* sobre el trabajo de la historia.

Esta precisión puntual sobre el concepto de historiografía es importante, porque expresa nuestra apuesta por la reflexividad y la problematización de la

historia que es, a su vez, elemento consustancial al campo de la historia de las mujeres. Veamos ahora qué elementos caracterizan dicho campo, sus etapas, temas, fuentes y metodologías para, en un segundo momento, explorar cómo han cobrado forma en este país.

### 1.1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de historia de las mujeres?

Hay géneros que se admiten: la escritura privada, especialmente la epistolar (...); la escritura religiosa, que nos permite oír a santas, místicas, abadesas de renombre (...). Por el contrario, hay dominios casi vedados: la ciencia, cada vez más la historia, y sobre todo, la filosofía (...). El uso del anónimo y los seudónimos enturbian las pistas...

Georges Duby y Michelle Perrot (2018, pp. 25-26).

Los procesos de disciplinarización y profesionalización del campo y de la escritura de la historia desembocaron en la institucionalización de su formación en diversas universidades de Occidente en el siglo XIX (Wallerstein, 1996). Desde una tradición moderna y positivista, la producción historiográfica se centró en relatos inspirados en las dinámicas de los proyectos imperiales y en la construcción simbólica de los nuevos Estado-nación, con la pretensión de consignar con rigor científico “lo ocurrido en realidad” (Wallerstein, 1996, p. 18).

Para ello, se privilegió la construcción de objetos de estudio histórico enfocados en lo político, lo militar, la diplomacia y la historia económica desde “los tres santuarios masculinos (...) el religioso, el militar y el político” (Duby y Perrot, 2018, p. 32; Offen, 2009). Escenarios públicos que, por otra parte, eran cercanos a los centros de poder formal y de autoridad institucional. Por lo que las periodizaciones, las efemérides, los personajes y la perspectiva androcéntrica se constituyeron en los mimbres de las historias nacionales.

Esto representó una exclusión doble para las mujeres: del campo de observación, pues los escenarios y objetos de estudio e interés histórico eran espacios de los que no participaban; y *de la agencia en la observación y la producción histórica*, pues la escritura profesional del relato era oficio de hombres. En consecuencia, las vidas de las mujeres se dejaron al margen o, en todo caso, se incluyeron breves alusiones a su presencia, perceptibles sólo a los ojos atentos a lo minoritario, a las lecturas entre-líneas, a los pies de página de las crónicas. Pues a pesar de que “los criterios de construcción de los hechos históricos, centrados en la vida pública se refieren a una humanidad

genéricamente neutra (...) en realidad aluden a la parte masculina de la misma” (García-Peña, 2016, p. 3).

Intentos iniciales de visibilización de las mujeres se dieron de la mano de cronistas, observadores hombres en su mayoría, que producían biografías de mujeres “piadosas o escandalosas” (Duby y Perrot, 2018, p. 28), cuando no de aquellas destacadas como parte de la historia pero en un plano más anecdótico (Lau Jaiven, 2015; Offen, 2009). Como señala la cita del epígrafe al inicio de este apartado, los géneros en los que pueden rastrearse huellas de la escritura femenina son el epistolar y la escritura religiosa, a manos de mujeres notables como abadesas, místicas y santas (Duby y Perrot, 2018).

Situada en Europa, Karen Offen (2009) señala que ya hacia el siglo XVI empezaron a proliferar diccionarios de mujeres famosas y cultas; y que en el siglo XVIII, Marie Louise Dupin (1706-1799), una rica mujer francesa, había organizado un proyecto de escritura de una historia de las mujeres que no llegó a buen puerto. Menciona también a una serie de hombres y mujeres que, en el contexto de la Ilustración en Francia, Inglaterra y Alemania, comenzaron a observar y a documentar la condición de las mujeres como parte de sus teorías sobre el cambio social y político, a registrar su presencia en eventos históricos notables dentro de los países y, como era usual, a consignar las acciones de aquellas en posiciones de poder y regencia (Offen, 2009; Perrot, 2008).

La progresiva profesionalización del campo de la historia y las ya señaladas pretensiones de cientificidad en esa parte del mundo occidental (Europa entre los siglos XVIII y XIX) contribuyeron a esos intentos por registrar las acciones de estas mujeres notables. Sin embargo, ni la Revolución Científica ni los ideales de la Ilustración europea fueron suficientes para cambiar la mirada ni las representaciones sobre las mujeres. Precisamente, fueron desarrollos científicos ulteriores (específicamente en los campos de las ciencias bio-psico-médicas) los que “confirmaban” los antiguos supuestos filosóficos sobre cualidades propias de uno u otro género (Gómez, 204). Específicamente, sobre la supuesta inferioridad de las capacidades y habilidades cognitivas femeninas, misma que era atribuida a su naturaleza: “numerosos filósofos encuentran en las ciencias naturales y la medicina argumentos suplementarios para demostrar la inferioridad de las mujeres, de Rousseau a Augusto Comte” (Perrot, 2008, p. 28-29).

Por tanto, si bien históricamente las mujeres han aparecido desde siempre en relatos, en mitos y leyendas, en textos religiosos y en cartas y diarios personales, si bien han sido objeto de diversas representaciones pictóricas, escultóricas, literarias y, posteriormente, cinematográficas, al punto de considerar la existencia de una “sobrereabundancia de discursos y avalancha de imágenes *sobre ellas*” (Perrot, 2008, pp. 27-31), éstas casi nunca habían sido sus productoras. Históricamente han sido más un objeto de interés o de estudio que sujetos en la producción de sus propias representaciones.

## **1.2. Una ruptura epistemológica: breve paseo por el nacimiento del campo**

Las luchas por la consecución de derechos civiles y sociales de los movimientos de mujeres y feministas de finales del siglo XIX, y todas las nuevas interrogantes que éstos comenzaron a plantear, dieron un impulso importante a temas poco abordados hasta entonces, como la pobreza femenina, las necesidades y las condiciones de vida de mujeres de clase baja (Bock, 1993). A pesar de la rigidez en las representaciones y la normatividad sobre los roles de las mujeres hacia finales del siglo XIX e inicios del XX, Karen Offen (2009) señala, por ejemplo, que académicas de la *London School of Economics* se dieron a la tarea de publicar estudios importantes sobre las mujeres trabajadoras de inicios del siglo XX, en los que registraban sus prácticas cotidianas.

Esta autora rescata también otros hitos importantes en términos de recopilación y preservación del patrimonio cultural de algunas mujeres para un campo que empezaba a tomar forma: la fundación de la Biblioteca *Schlesinger* para la historia de las mujeres en la Universidad de Harvard en la década de los treinta; la conformación del Archivo Internacional del Movimiento de las mujeres en Ámsterdam para poner a disposición su documentación para su estudio; y la Biblioteca Marguerite Durand en París sobre historia de las mujeres y feminismos.

Así, la historia de las mujeres se materializaba a pasos cortos pero de forma progresiva de la mano de otras mujeres, como parte de su movilización política, o como producto de la preservación y/o producción de escritos dispersos y de diversas fuentes que, por otra parte, “pasaron desapercibidas por la Academia” (Offen, 2009, p. 3). Muchos de estos esfuerzos de preservación, rescate, búsqueda o escritura quedaron detenidos, se debilitaron o, incluso, se perdieron en el marco sobre todo de la Segunda Guerra Mundial y el posterior período de la Guerra Fría.



Hacia la década de los sesenta del siglo XX, las nuevas inquietudes por el estudio de la historia de las “mentalidades comunes<sup>5</sup>”, y una mayor interlocución y alianzas disciplinarias con la historia social, la historia cultural y con las ciencias sociales<sup>6</sup> contribuyeron al interés por la comprensión de otro tipo de espacios como los de la vida cotidiana, de la vida privada, o de los conflictos sociales (Duby y Perrot, 1993, 2008; Lau Jaiven, 2015; Lavrin, 1974; Perrot, 2008; Roda, 1995). Por ejemplo, de la mano de la Antropología y de la Sociología se “redescubre” la diversidad de configuraciones de familias como espacio para el análisis del parentesco y de la sexualidad en el caso de la primera, y como célula importante para el análisis de las sociedades industriales en el caso de la segunda. Por su parte, la Demografía y la Economía se unieron al esfuerzo de medición de las diversas dimensiones de “la cuestión social” para alimentar las estadísticas de los nuevos estados. Estas ciencias ofrecieron formas novedosas de producción y análisis de diversa índole que, sin pretenderlo, contribuyeron a algo central para el desarrollo del campo disciplinar de la historia de las mujeres: a visibilizar la dimensión sexuada de las relaciones entre los géneros.

A su vez, la Nueva Historia<sup>7</sup> posibilitó la diversificación metodológica y epistemológica del campo de la ciencia histórica. Metodológicamente, al retomar muchas de las técnicas de las Ciencias Sociales. Y a nivel epistemológico, al fortalecer ese giro en los intereses y en la atención a otros espacios y agentes de la historia: “[interesaban] los procesos sociales de las masas — más que en la élite— y [...] la experiencia histórica de los grupos subalternos (campesinos, obreros, maestros, mujeres, etc.)” (García-Peña, 2016, p. 4). Estos cambios en las escalas de observación histórica implicaron ya no sólo un enfoque en los grandes procesos político-económicos a escala nacional o regional, sino también en el impacto en las vidas de esa diversidad de colectivos sociales. Había un clima propicio para escribir la historia desde otras perspectivas.

<sup>5</sup> Este ensanchamiento en los intereses en el campo histórico tuvo un decisivo impulso de la *Escuela de los Annales* francesa, con un “vértigo de profusión” en los objetos y líneas de estudio (Corbin en Perrot, 2008, p. 23).

<sup>6</sup> A mediados de la década de los setenta del siglo XX, Asunción Lavrin, precursora del campo de la historia de las mujeres en América Latina, invitó a las personas historiadoras a formularse nuevas preguntas y buscar las huellas de las mujeres en diversos ámbitos, para lo que consideraba imprescindible estrechar “una alianza entre la Historia y las Ciencias Sociales” (1974, p. 13).

<sup>7</sup> Nombre que se le otorgó a la tercera generación de la Escuela de los Annales, que promulgaba un enfoque interdisciplinar de la historia (Burke, 2024).

No obstante, aunque el nacimiento de la historia de las mujeres tuvo un impulso decisivo como producto de estas alianzas disciplinares durante el siglo XX, esos diversos campos historiográficos (sobre todo, el de la historia social y la cultural) tenían como objetos de estudio la vida cotidiana, la vida privada, las mentalidades, las familias, el parentesco, la educación, la cuestión social, la cultura, las sociedades, las clases bajas. Esto es, como partían de otro marco conceptual (Lerner, 1975), no tenían a las mujeres como objeto o grupo social único de estudio, como tampoco se formulaban preguntas referidas en específico a ellas (García-Peña, 2016). Preguntarse por el significado de sus experiencias, por sus trayectorias vitales, por la continuidad o los cambios en sus urgencias a lo largo de la historia, problematizar las diferencias entre y dentro de los géneros no se constituía en sus énfasis centrales. Más bien, estas pasaron a ser las preguntas y el foco de una nueva y distinta forma de historiografía: la historia de las mujeres, cuyo énfasis es el estudio y la comprensión de estos colectivos como sujetos históricos (Scott, 2008).

Este giro reflexivo sobre la importancia del campo de historia de las mujeres se potenció de forma decisiva con las movilizaciones y movimientos de mujeres y feministas durante la segunda mitad del siglo XX; específicamente, a partir de la década de los sesenta y en coordenadas europeas y estadounidenses. Estos movimientos crearon e impulsaron redes de colaboración e investigación que reforzaron el nuevo campo histórico: “una disciplina de conocimiento que pretendió indagar el antecedente que explicase la situación actual de la mujer” (Lau Jaiven, 2015; Ramos Escandón, 2005, p. 1; Scott, 1996).

En este marco, un factor importante fue la presencia creciente de las mujeres en las universidades (Burke, 2024), lo que posibilitó su formación profesional, entre otras, como investigadoras e historiadoras. Ya formadas, seguían enfrentando la misma dificultad: la ausencia de mujeres dentro del discurso histórico. “Hacerlas aparecer” (Lau Jaiven, 2015, p. 28) era una tarea que implicaba experimentar, hacer renovaciones y replanteamientos epistemológicos y metodológicos.

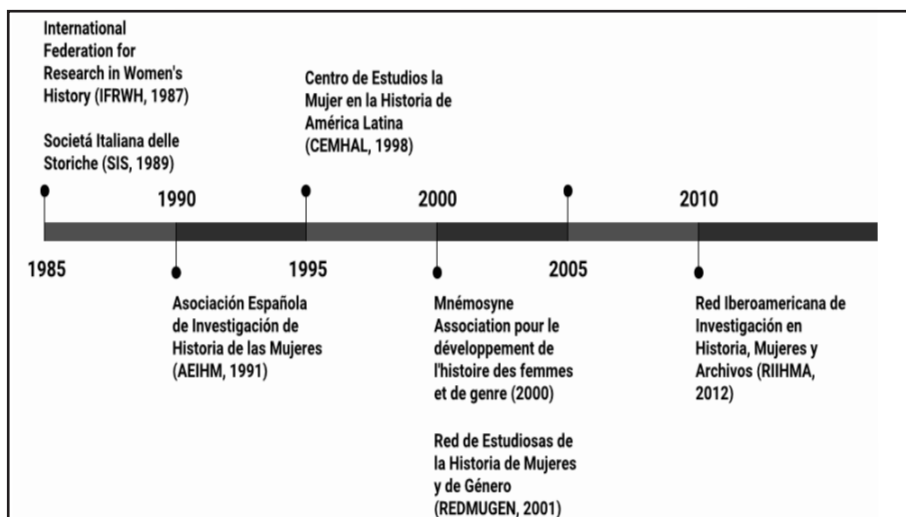
La segunda mitad de la década de los setenta —sobre todo, a partir de la declaración de la Década de la Mujer entre 1975 y 1985 por parte de Naciones Unidas— se sitúa como un parteaguas a partir del cual la investigación y reflexión historiográfica sobre mujeres eclosiona, como efecto del respaldo

político obtenido a partir de este evento y de las conferencias y convenciones que le sucedieron<sup>8</sup> (Lavrin, 2019, 1985; Offen, 2009; Ramos Escandón, 2005). No obstante, esta proliferación no fue generalizada.

Asunción Lavrin exhortaba, a mediados de la década de los ochenta, a historiadores/as latinoamericanos/as a emprender “el estudio de las mujeres (...) de individuos normales, dedicados a sus actividades diarias y que sean representativos de sus épocas y sus sociedades” (1985, pp. 9-10). Esta misma autora señalaba que, para esas fechas, sólo unos pocos libros se habían publicado (y en inglés) sobre la historia de las mujeres en América Latina, y que muy pocas investigaciones seguían el método histórico o abordaban los fenómenos desde esta perspectiva. Por tanto, su invitación era a seguir el ejemplo de otras latitudes y “trazar un plan” para la configuración del campo (Lavrin, 1985, p. 347).

La Figura 1 y la Tabla 1 muestran, respectivamente, los desarrollos de diversas redes de investigación en este campo desde mediados de la década de los ochenta, y una pequeña muestra de publicaciones periódicas especializadas en temáticas vinculadas con las mujeres como sujetos de estudio histórico.

**Figura 1.** Desarrollo de redes de investigación en Historia de las mujeres



Fuente: Elaboración propia con base en la información disponible en los sitios web de las organizaciones<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Desde el contexto mexicano, Ana Lau Jaiven (2015) señala que entre las décadas de los setenta y los noventa del siglo pasado, mucho del modelo de comprensión histórica en general, y sobre las mujeres en particular, se benefició de los intensos intercambios historiográficos entre diversos campos de estudio.

<sup>9</sup> <https://www.ifrwh.com/>; <https://societadellestoriche.it/>; <https://aeihm.org/>; <https://www.cemhal.org/cemhal.html>; <https://mnemosyne-asso.com/>; <http://etzakutarakua.colmich.edu.mx/proyectos/redmugen/acercaRed.asp>; <https://riihma.wordpress.com/>

Desde los últimos cuarenta años, estas redes posibilitaron intercambios de conocimientos y la configuración de una comunidad de estudio internacional con producción literaria e investigativa diversa. En el caso de Latinoamérica, el Centro de Estudios de la Mujer en la Historia de América Latina (CEMHAL) se fundó recién hacia finales de la década de los noventa del siglo pasado.

**Tabla 1. Revistas especializadas en Historia de las mujeres**

<b>Nombres de las revistas</b>	<b>Periodización</b>	<b>Primera publicación</b>	<b>Año de publicación más reciente</b>
Lilith: A feminist history journal (Australia)	Anual	1984	2022
Journal of Women’s History (John Hopkins University)	Bianual	1989	2024
Women’s History Review (United Kingdom)	Anual	1992	2023
Arenal: Revista de historia de las mujeres (España)	Bianual	1994	2023
Clio: Femmes, Genre, Histoire (France)	Bianual	1995	2023
Revista Historia de las Mujeres (Perú)	Bimensual	1999	2023
Store delle donne. Rivista Scientifica (Italia)	Anual	2005	2021

Fuente: Elaboración propia con base en la información de los sitios web de las revistas<sup>10</sup>.

Es en este sentido que Michelle Perrot (2008, p. 24) plantea que los movimientos feministas produjeron dos “efectos de saber”, importantes para este campo de estudio. En primer lugar, *una contribución al trabajo de memoria*, materializado en la búsqueda de huellas, en la preservación de archivos, en la visibilización y reivindicación de personajes femeninos en la historia. Y, en segundo lugar, *una voluntad de ruptura epistemológica* con estas labores e iniciativas de crítica y deconstrucción de los saberes constituidos.

<sup>10</sup> <https://www.auswhn.com.au/lilith/>; <https://www.press.jhu.edu/journals/journal-womens-history/>; <https://www.tandfonline.com/journals/rwhr20>; <https://revistaseug.ugr.es/index.php/arenal/about>; <https://journals.openedition.org/cliio/>; <https://www.cemhal.org/>; <http://www.storiadelledonne.it/>

El desafío de producir un relato histórico distinto, que analice las experiencias femeninas como parte de una misma trama en interacción constante con las masculinas, y no subordinada a éstas, implicó plantear nuevas preguntas, buscar en otros archivos, formular nuevas categorías, “perforar el silencio” (Perrot, 2008, p. 32). Acortar distancias entre los espacios y fenómenos que las mujeres protagonizan con respecto a los acontecimientos de orden sociopolítico y económico ya consignados en el relato historiográfico hegemónico era —y es— un ejercicio no sólo de imaginación sociológica, sino también histórica.

Sin embargo, estos planteamientos distan de ser una obviedad. Hay posiciones que plantean que no se deberían “separar” los dominios de la Historia en función del género de sus protagonistas, bajo el supuesto de que ésta se compone de pautas y prácticas profesionales encaminadas a la producción de discursos con aspiración de universalidad y/o totalidad (Scott, 1996). Sobre esta cuestión, Ana García-Peña (2016) identifica dos posiciones en un debate que sigue abierto. La primera, que entiende la historia de las mujeres como una separada y autónoma de la “Historia oficial”; la segunda, que plantea que la historia de las mujeres está vinculada y entreverada con procesos sociohistóricos globales.

Sobre esta cuestión adelantamos nuestra postura: cuando hablamos de historia de las mujeres no nos referimos a la construcción de *otra historia*, separada de “la oficial”. En primer lugar, porque construir una historia de las mujeres autónoma o paralela no obliga a replantear las interpretaciones, las categorías, las fuentes, los temas ni los enfoques de la disciplina. En segundo lugar, porque aislar a las mujeres como grupo no permite hacer visible ni desmontar el carácter sexualizado de las relaciones entre los géneros. Escribir una historia de las mujeres “separada” de la de los hombres/“la oficial” hace énfasis en la diferencia (García-Peña, 2016), y puede contribuir a hacer de la historia de las mujeres un suplemento de la hegemónica, como problematizó Joan Scott (1996). Finalmente, porque no evidencia como problemáticos los desbalances de poder implícitos en las jerarquías y las representaciones sobre lo propio/lo *apropiado* para los diferentes géneros, que por naturalizadas no se entienden como históricamente construidas.

Apostamos entonces por una elección sobre la escritura de la historia *traducida en una perspectiva*, no en una “historia aparte”. Que las mujeres nos constituyamos en objeto de estudio de la historia es un buen y necesario primer paso del proceso de construcción de una nueva historiografía en general, y una posibilidad para la historia de las mujeres en particular. Pero ser protagonistas del relato histórico implica también que las mujeres devengamos sujetos reflexivos, que produzcamos conocimientos sobre nosotras mismas pero siempre en interacción con nuestros entornos, donde encontramos las relaciones de poder históricamente naturalizadas. Y esperamos, que esos conocimientos que producimos se constituyan en las materias primas, en los nuevos mimbres que puedan reconfigurar, problematizar y, eventualmente, innovar la historia (Lavrin, 1974; Offen, 2009; Scott, 1996). Innovaciones y ampliaciones en los campos de visión que son aún tareas pendientes (Tovar, 2010), no sólo en la historia, sino en el resto de Ciencias Sociales.

### **1.3. Sobre sus etapas: de la visibilización/reivindicación de la presencia a la problematización de las relaciones**

La configuración del campo de la historia de las mujeres ha sido un proceso largo y, de hecho, poco lineal. Inició con esfuerzos por “hacer aparecer” sus vidas, por describir sus actividades y costumbres, por rescatarlas de la invisibilidad (Scott, 1996). Es un recorrido que continúa hasta nuestros días, y que está mediado por la creciente y no siempre generalizada conciencia de la importancia de que las mujeres sean, también, agentes sociales activos en la constitución y escritura de la historia.

Diversas autoras e historiadoras de las mujeres<sup>11</sup> plantean este proceso de constitución y estabilización de este campo historiográfico en términos de etapas o fases, algunas les llaman enfoques. En esta sección del artículo retomaremos esta nomenclatura *mainstream* utilizada por dichas autoras, pero únicamente a efectos ilustrativos. Pues la alusión a términos como “etapas” o “fases” connota

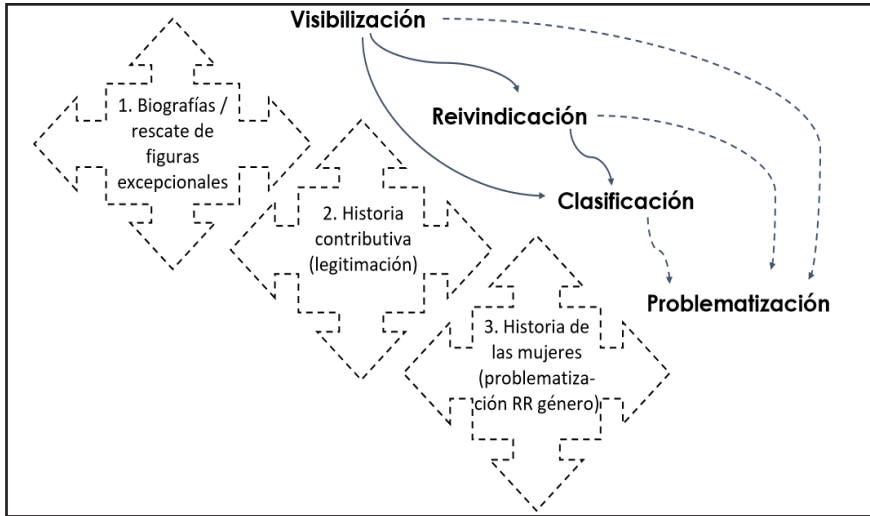
<sup>11</sup> Entre ellas, muchas de las que hemos venido citando y a quienes remitimos para más información y, sobre todo, detalles en relación con los contextos desde los que cada autora trabaja: Lau Jaiven (2015); Lavrin (1974, 1985, 2019); Lerner (1975); García-Peña (2016); Gonzalbo Aizpuru (2016); Morant (2016); Ramos Escandón (1987, 2005, 2006); Rial García (2008); Roda (1995); Rodríguez Sáenz (2019); Offen (2009); Perrot (2008); Perrot y Duby (2000); Scott (1996, 2008); Tovar Núñez (2010). Los planteamientos de este apartado descansan sobre sus aportes.

una trayectoria lineal y evolutiva, cuya superación de cada etapa conduce de forma progresiva a un estadio superior/mejor que el anterior. Como la trayectoria de este campo historiográfico se aleja de este tipo de recorrido, no compartimos la noción implicada en el uso de dichos términos. No obstante, y sólo para ilustrar las propuestas de periodización de muchas autoras, hemos representado este proceso en tres períodos: 1) *historia compensatoria* (biografías y visibilización de mujeres excepcionales); 2) *historia contributiva* (visibilización— reivindicación— legitimación de contribuciones de mujeres en diversos campos) y 3) *historia de las mujeres* (problematización de las relaciones de género).

La Figura 2 muestra esta representación. Cada uno de los paralelogramos con cuatro fechas, cuyo interior contiene un número seguido de un nombre o característica, representa cada período o etapa. Los bordes punteados de los paralelogramos representan la porosidad de sus fronteras, y tienen formas de flecha para indicar que cada una ha tenido sus propios desarrollos. Paralelo al recorrido de estas etapas hemos situado palabras-énfasis, que mostrarían las ideas centrales o propósitos (explícitos o no) en cada una: *visibilización— reivindicación— clasificación— problematización*.

Cada una de estas etapas no suelen “engendrar” la siguiente de forma automática, pues su desarrollo y fortalecimiento depende de numerosas variables de contexto. Y no siempre están conectadas entre sí, de ahí que sus palabras-énfasis estén comunicadas por flechitas sinuosas, algunas sólidas, otras punteadas. Como no son, necesariamente, etapas lineales ni consecutivas, algunas se superponen y desarrollan en forma paralela a lo largo del tiempo. Pueden haber desarrollos teóricos e investigativos diferenciales según los contextos. Incluso, puede que alguna de esas fases ni siquiera se desarrolle en algunos lugares. Sobre todo en regiones y países como El Salvador donde — como veremos más adelante— este proceso de institucionalización del campo muestra evidencias de tener desarrollos diferenciales en etapas diversas, y de forma simultánea. Pasaremos ahora a describir brevemente qué ha caracterizado a cada una de ellas.

**Figura 2.** Representación de las etapas/fases/enfoques/periodos del proceso de constitución del campo de la Historia de las mujeres



Fuente: Elaboración propia con base en las fuentes revisadas.

La primera etapa de este proceso se centró en la *visibilización de biografías de mujeres célebres*, en el rescate de las *figuras notables y/o las excepcionales*, en un intento de reconocimiento y reivindicación del protagonismo femenino. Gerda Lerner denominó estos esfuerzos de visibilización como *historia compensatoria*; una etapa o período cuyas investigaciones y productos de conocimiento intentan responder a la pregunta “¿quiénes son las mujeres que faltan en la historia?” (1975, p. 5).

Las mujeres cuyas vidas se hacen visibles en los trabajos de la historia compensatoria son aquellas cuya condición de excepcionalidad respecto a las normas vigentes les confería la oportunidad de figurar en las historiografías nacionales. Ya fuera esto por atributos personales, de pertenencia a estratos sociales de élite o, muchas veces, porque sus acciones se desviaban de los parámetros y estereotipos epocales sobre lo entendido como aceptable para su género, su disrupción del orden establecido era condición para la notoriedad.

En esta línea y sobre la situación de las mujeres en América Latina, Asunción Lavrin alertó hace 50 años sobre ese fenómeno, al que denominó



“síndrome de la mujer célebre” (1974, p. 9) o “síndrome de la gran mujer”, como le llamó una década más tarde (1985, p. 10). Se refería con ello a que las mujeres incluidas como objeto de curiosidad histórica en Hispanoamérica eran aquellas que destacaban ya sea desde un “ángulo heroico” o por ser, precisamente, excepcionales con respecto a las normas establecidas en las diversas épocas. Frente a este “síndrome”, Lavrin hizo énfasis en aquél momento en la necesidad de historizar los procesos sociopolíticos y culturales en clave femenina, poniendo el acento también en aquellas que habitan distintos contextos de forma generalizada, en los espacios privados de la vida cotidiana pues, en palabras de Pilar Gonzalbo Aizpuru (2016, p.9), “lo extraordinario no adquiere verdadero valor sin confrontarlo con lo rutinario y cotidiano”.

A la segunda de estas etapas se le conoce como la de la *historia contributiva*. Como plantea Gerda Lerner (1975, p. 5-6) “describe la contribución de las mujeres, su estatus y la opresión en una sociedad definida por los hombres<sup>12</sup>”. En tanto que tiene la pretensión de reivindicar las contribuciones de las mujeres a la historia, se plantea numerosas preguntas en función de cada una de esas esferas de interés: “¿qué contribución han hecho las mujeres a “X” campo/ fenómeno/ movimiento/ período histórico?”. Esta contribución se estudia o se juzga no sólo en términos del impacto en dicha dimensión, sino que, en algunos casos, con respecto al estándar marcado por la producción masculina.

Los trabajos de investigación o estudios que pueden circunscribirse a esta etapa no sólo ofrecen visibilización y reivindicación de las contribuciones de las mujeres a una dimensión de la vida social, o posibilidades de clasificación de estas contribuciones en diversos campos (estudios sobre el trabajo, la familia, maternidad, educación femenina, etc.). Asimismo, las producciones realizadas en este momento del proceso (historia contributiva) han posibilitado cuestionar los enfoques de las temáticas de investigaciones tradicionales e introducir innovaciones especializadas para el estudio de las mujeres como colectivo (Tovar, 2010). También, muchos estudios sentaron las bases para la creación de múltiples bancos de información para el análisis de las diversas experiencias femeninas (Lau Jaiven, 2015); y contribuyeron al rescate del papel específico de las mujeres en los campos de la historia y las ciencias sociales (Rodríguez Sáenz, 2019).

<sup>12</sup> Traducción nuestra.

Todos estos esfuerzos de ampliación de ópticas tuvieron y tienen un efecto de legitimación de la agencia de las mujeres. Siempre siguiendo a Gerda Lerner en esto, “la verdadera historia de las mujeres es la historia de su funcionamiento continuo en ese mundo definido por los hombres, en sus propios términos<sup>13</sup>” (1975, p. 6). De hecho, esta autora plantea que esta es una fase importante en la creación de una historia de las mujeres, pues sienta las bases para el desarrollo de preguntas más complejas y sofisticadas.

En este sentido, otorgar énfasis a la contribución de las mujeres supone legitimar sus logros y su visibilidad como agentes que aportan al desarrollo de la cultura, de la política, de la historia, etc., y no sólo desde la visibilidad obtenida a partir de su condición de víctimas de los ordenamientos patriarcales. Si bien esto no quiere decir que las mujeres no lo hayan sido a lo largo de la historia, un énfasis en la victimización suele anular la agencia y, por tanto, la contribución de las mujeres sobre todo en contextos de precariedad, inequidad y violencias históricas (Santacruz Giralt, 2019).

A medida que estas etapas o procesos se consolidaron a partir de diversas investigaciones y publicaciones más especializadas, las y los historiadores de las mujeres se plantearon nuevas interrogantes y métodos. En suma, se potenció la problematización de las experiencias femeninas del pasado en términos más amplios, en interacción con las masculinas y con las de otros grupos sociales (Lau Jaiven, 2015; Lerner, 1975; Ramos Escandón, 2005; Scott, 1996). En esas nuevas preguntas, encaminadas al estudio de las mujeres como colectivos sociales diversos, el género deviene categoría central de análisis (Scott, 1986; 1996).

La tercera de estas etapas, denominada *historia de las mujeres*, plantea una problematización de las experiencias múltiples y de la situación de los diversos colectivos de sujetos-mujeres, así como de las relaciones jerárquicas y de poder entre hombres y mujeres. Esto supone el análisis de las condiciones de interacción-sujeción desde una perspectiva de género, que haga visible las jerarquías implícitas en dichos ordenamientos, las representaciones y los imaginarios sobre las feminidades y masculinidades, y las relaciones y diferenciales de poder entre los géneros a lo largo de los diversos períodos históricos.

---

<sup>13</sup> Traducción nuestra.

Vistos los énfasis que han estado presentes en los diversos períodos de la historiografía sobre las mujeres, veamos qué tipo de temas son los que han poblado sus producciones.

#### **1.4. Sobre sus temas: la creatividad en las preguntas**

La historia de las mujeres desafía las formas en las que se hace la historia (Perrot, 2008). Desafía a los objetos de estudio que concitan el interés de los y las sujetos que la producen (cronistas e historiadores hombres, en su mayoría); problematiza los conceptos y las fuentes en las que se apoyan para nombrar dichos procesos, hitos y periodizaciones; cuestiona a los actores que devienen “canon” porque hace visible que lo son por *ser los registrados, los leídos, los estudiados por los historiadores*.

Asunción Lavrin (1974) dijo, hace 50 años, que la fuerza de la historia de las mujeres se encontraba en sus preguntas. Y, de hecho, el repertorio de preguntas y de temáticas abordadas ha sido y sigue siendo muy amplio. Sólo a efectos de representar esta variedad, la Tabla 2 ofrece un recuento de algunos de los temas, preguntas y áreas de interés, y las problematizaciones a las que condujeron, enmarcados en las diversas etapas/ fases/ enfoques/ períodos que ha tenido la historia de las mujeres (representada en la Figura 2).

De nuevo, aclaramos que no se trata de entender la propuesta de clasificación y presentación de dichos temas como compartimentos estancos: las preguntas y los temas no son propios o exclusivos sólo de una de las etapas, pues la trayectoria histórica del campo tampoco ha sido lineal o la misma en todos lados. Con estas precauciones, la siguiente tabla reúne algunos de los aportes más importantes de las diversas autoras consultadas.

**Tabla 2.** *Temas, preguntas y áreas de interés, según etapa/período de la Historia de las mujeres*

<b>Etapa / período</b>	<b>Temas / preguntas /áreas de interés</b>	<b>Problematizaciones</b>
Historia compensatoria	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Biografías de mujeres célebres, excepcionales.</li> <li>* Historias de “heroínas”, mujeres notables, mujeres “desviadas” de las normas sociales.</li> <li>* Rescate de las pioneras en campos masculinizados (ciencias, política, acceso a la educación).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* La “historia por hacer”: conferir nuevos sentidos al pasado, nuevas formas de hacer historia.</li> <li>* Visibilizar las biografías de mujeres, sus nombres, sus aportes en las ciencias.</li> <li>* Trabajos de memoria de ocupaciones de mujeres.</li> </ul>
Historia contributiva	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Experiencias de las mujeres como colectividad en la vida cotidiana / sentidos de “ser mujer” en momentos distintos de la historia / condición de “la mujer”; espacios de sociabilidad femenina.</li> <li>* Temas: capacidad reproductiva, papel de las mujeres en la familia y el matrimonio / historia de la familia/ estructuras de parentesco; cuidados; vida monacal; religión; “espacios propios”; educación de las mujeres.</li> <li>* Temas: Participación política; feminismos; sufragismo; movimientos sociales y políticos; movilizaciones políticas; comunidad y política. Movimientos guerrilleros.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Reparación de desequilibrios.</li> <li>* Recuperación de memoria histórica sobre la situación de la mujer en diversas áreas.</li> <li>* Contribuciones de mujeres en diversos campos como agentes colectivos.</li> <li>* Cuestionamientos de enfoques de investigaciones tradicionales.</li> <li>* Legitimación del campo de estudio.</li> <li>* Problematización de mujeres como agentes económicos dentro de las economías familiares.</li> <li>* Del énfasis en la victimización a la historia de las mujeres activas, movilizadas, organizadas.</li> </ul>

Etapa / período	Temas / preguntas /áreas de interés	Problematizaciones
Historia contributiva	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Herederas; comerciantes; empresarias.</li> <li>* Situación laboral; trabajo asalariado; comercio.</li> <li>* Violencias; victimización por violencias diversas en espacios privados / públicos; estrategias de resistencia a la violencia sexual y doméstica.</li> <li>* Sexualidad; historia del cuerpo, de los roles.</li> <li>* Prostitución y marginalidad.</li> </ul>	
Historia de las mujeres	<ul style="list-style-type: none"> <li>* ¿Cómo afecta la experiencia de las mujeres a la definición de sus intereses?</li> <li>* Más que temas, preguntas problemáticas: ¿pueden las mujeres entenderse como colectivo con una identidad y una historia común?</li> <li>¿Es generalizable la experiencia femenina, o está sujeta a las características de los diversos colectivos de mujeres?</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Formas en que el género construye las relaciones sociales (y la historia).</li> <li>* Reivindicación de mujeres como sujeto histórico.</li> <li>* Nuevas periodizaciones, semejanzas y diferencias entre mujeres de diversos colectivos.</li> <li>* Historia de las mujeres: ¿suplemento o reescritura de la historia?</li> <li>* Interseccionalidad: la historia de los colectivos de mujeres a través de variables como la clase social, la etnia, identidad de género.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia con base en autoras/es revisadas/os.

Como vemos, las temáticas y propósitos que la historia de las mujeres ha abordado son amplios; aunque hay ausencias notables como la historización de las contribuciones y participación de las mujeres en las ciencias, al menos dentro del corpus revisado.

Si bien las distintas temáticas suelen vincularse con los períodos históricos (Roda, 1995), también lo hacen con la factibilidad de acceso a las fuentes y a los acervos sobre ciertos temas, así como con las diversas preguntas, urgencias y preocupaciones de las mujeres en distintos espacios. En suma, las temáticas

suelen estar estrechamente vinculadas al contexto inmediato de su producción, y a las posibilidades que éste ha ofrecido y ofrece para plantear preguntas de carácter más descriptivo en algunos casos, o más problemático en otros. En este sentido, suscribimos con Ana García-Peña que

es importante entender cómo la diferencia sexual afecta la política y la escritura de la ciencia en cuestión; conceptualizar y escribir historias de las mujeres no termina con el problema de la invisibilidad, sino que marca el inicio para una mayor reflexión teórica y metodológica (...) *la originalidad de la historia de las mujeres se encuentra en el tipo de preguntas (...) que hacen visibles a las mujeres como sujetos históricos inmersos en una circunstancia particular que las conforma, a la vez que ellas actúan sobre la misma.* (García-Peña, 2016, pp. 1-2)

Las preguntas de la historia de las mujeres nos ofrecen nuevos sentidos de inteligibilidad del pasado, a través del rescate y renombre de todas aquellas agentes que no habían sido recuperadas del silencio de los archivos, de la opacidad de las fuentes o de la miopía de los cronistas. Y que, progresivamente, ha producido conocimientos cada vez más detallados y profundos alrededor de ciertas temáticas, vinculadas inicialmente a situaciones y espacios feminizados.

Con el transcurrir del tiempo ha habido innovación y complejización en los temas, y se han incluido otras preguntas: ¿qué se ha definido como “lo femenino” a lo largo del tiempo?, ¿Qué ha significado “ser mujer” en distintos períodos históricos?, ¿Tienen las mujeres una identidad y una historia común?, ¿Podemos hablar de una “experiencia femenina generalizada” que pueda historizarse, o ésta se ve afectada precisamente por sus múltiples posiciones de etnia, clase y género dentro de una sociedad específica? A lo que apuntan estas preguntas, en la estela de aquellas que Joan Scott (1996) planteó a mediados de la década de los noventa del siglo pasado en contexto estadounidense, es a las relaciones de poder históricamente construidas, socialmente naturalizadas. Una década más tarde, Carmen Ramos Escandón (2006), desde la realidad mexicana, señaló:

Al ver a las mujeres en un contexto de relaciones sociales, necesariamente *las encontramos inmersas en relaciones de poder*, en formas de relacionarse frente al poder, de ejercerlo, de sufrirlo. Se trata, sin embargo, de un poder que va más allá del que se ejerce en la vida

pública, se trata en suma de la relación de poder primaria que organiza la vida social, que construye y reproduce las identidades sociales del ser hombre y mujer en la vida social. *Lo que la historia aporta a este proceso es la descripción de las mecánicas del ejercicio de ese poder; poder que se ejerce entre las instituciones y los individuos, entre las mujeres y los hombres, entre las mujeres y las otras mujeres.* (2006, p. 17; énfasis nuestro)

Estas preguntas problematizan la presencia del poder en la producción de las representaciones y las relaciones sociales, en la organización social misma cuyos agentes, procesos, sucesos, periodizaciones y efemérides se estudian. Son preguntas distintas, de gran relevancia en la agenda de investigación en el campo de la historia de las mujeres, pues nos ofrecen análisis y problematizaciones relevantes para la comprensión de los ordenamientos, los desequilibrios y jerarquías de poder entre los géneros en las diversas épocas, que nos ayuda a entender cómo han pervivido hasta el presente.

No obstante, para que la historia de las mujeres no sea un añadido o un suplemento de la historia general es necesario que, sumada a la creatividad de las preguntas, fortalezcamos los bagajes metodológicos para la producción de investigaciones historiográficas rigurosas y sustentadas en evidencia.

### 1.5. Sobre las fuentes y metodologías: en búsqueda de huellas

...errores, vagabundeos y cegueras forman una historia (...) místicos, científicos, normativos, sabios o populares, estos flujos de discursos recurrentes hunden sus raíces en una episteme común (...) Proviene de hombres que dicen “nosotros” y hablan de “ellas”...

Georges Duby y Michelle Perrot (2018, p. 24).

Autoras como Serrana Rial García (2008) o Michelle Perrot (2008) desde contextos europeos, o Ana Lau Jaiven (2015) desde el mexicano, muestran la paradoja de que una de las fuentes centrales para la construcción de la historia de las mujeres haya sido el silencio, lo no dicho. Las lagunas en los testimonios, la ausencia de huellas directas, escritas y materiales dado su tardío acceso a la escritura, o la portavocía que diversas instancias desde los poderes públicos judiciales, religiosos o políticos ejercían sobre ellas, contribuyeron a que sus voces, urgencias, preocupaciones y costumbres, fueran cuestiones consignadas, si acaso, por hombres.

Nunca sabremos cuánto de la producción intelectual o material de las mujeres está perdida en el tiempo, como producto del consumo rápido que de ella se ha hecho en el espacio doméstico, porque muchas no han considerado que ésta tenga el “valor” suficiente para ser preservada (Perrot, 2008), o porque muchos patrimonios, sobre todo de tipo material, se han perdido en el tiempo al morir sus dueñas. Sin embargo, afortunadamente, muchas de estas pistas pueden ser buscadas en otros espacios: en los mitos, el arte, la arqueología, la historia oral, la reinterpretación de biografías, el análisis transcultural, el análisis del discurso y de los objetos materiales (Offen, 2009). Podemos buscar también en las tesis, en los coloquios, en las actas de diversas asociaciones de mujeres; en las publicaciones colectivas, en archivos judiciales, en los sermones religiosos, en padrones o censos, en la literatura normativa y prescriptiva, en los testamentos, las revistas, los periódicos, las representaciones pictóricas, los hábitos y las costumbres, en los diarios y en los objetos de uso personal (Lau Jaiven, 2015; Perrot, 2008; Rial García, 2008).

Gerda Lerner (1975) nos invitaba desde hace décadas a buscar material para el estudio de las mujeres y sus prácticas en fuentes como los sermones religiosos, los tratados educativos o literatura prescriptiva, las revistas de o sobre mujeres y los libros de texto médicos. Pero ya desde entonces, nos advierte de ser cuidadosas con las interpretaciones, pues se tiende a “confundir la literatura prescriptiva con el comportamiento real [de las mujeres] (...) lo que aprendemos de estas monografías no es lo que las mujeres hicieron, sintieron o experimentaron, sino lo que los hombres del pasado pensaron que ellas deberían hacer” (1975, p. 7). Esto es: hay que tener precaución y no tomar las fuentes como recuentos literales de “quiénes eran/qué hacían las mujeres”, sino tener siempre en cuenta que son también representaciones, creaciones, construcciones marcadas por los estereotipos, los prejuicios o los mandatos de cada época.

Entonces, aparece de nuevo la *importancia de las preguntas*, por encima de las fuentes y de las metodologías. Hay un cierto consenso en las posturas en esto: de nuevo, no se trata de desarrollar “un método/metodologías propias”. La historia de las mujeres, al igual que todas las historiografías, debe cumplir con los rigores de la disciplina (García-Peña, 2016). De hecho, esta autora destaca esta idea al señalar que para escribir una historia de las mujeres se han retomado métodos y enfoques de ciencias sociales como la biografía, la microhistoria,



la historia cultural, la antropología, la economía, la política, la historia de las mentalidades (de la familia, de las ideas), la tradición oral, los métodos de la historia social, la demografía histórica, entre otros. La historia de las mujeres acepta las distintas lecciones que le ofrecen sus múltiples relaciones con otros campos del conocimiento; *su originalidad no estriba en sus métodos únicos, sino en las preguntas que plantea y en las relaciones de conjunto que establece.* (García-Peña, 2016, p. 3; énfasis nuestro)

Desde los inicios de la historia de las mujeres como campo, Asunción Lavrin (1974) señaló que la imaginación histórica consistía, entre otros, en buscar en las fuentes con nuevas preguntas. Y poco más de un cuarto de siglo después, la historiadora Joan Scott (2008, 1996) invitó a hacer una historia de las mujeres localizada, que se cuestione por el sentido mismo de la historia, y que exponga las jerarquías de género implícitas en los diversos relatos históricos. Y demandó escribir una historia que siempre pusiera en cuestión dos elementos: a) la pretensión histórica de contar con suficiencia la totalidad de lo sucedido (escribir una historia *situada*, si retomamos el concepto de Donna Haraway (1995)); y b) la obviedad del sujeto de esa historia (poner atención a qué grupos la protagonizan por encima de otros, en función del género, de la etnia, de la posición socioeconómica).

La pregunta por la metodología (el *cómo* se hace la investigación) siempre está marcada por las preguntas de carácter ontológico y epistemológico que sustentan la investigación (Blaikie y Priest, 2017). En otras palabras: cómo proceder a hacer la investigación está (o debería estar) supeditado a nuestras preguntas, derivadas de nuestras concepciones sobre la realidad y de los marcos teóricos-analíticos-bibliográficos de los que nos serviremos para conceptualizarlas y observarlas (Alonso, 1998; Blaikie y Priest, 2017; Santacruz Giralt y Rosales, 2021). Esto puede implicar la creación de categorías conceptuales propias, o de periodizaciones alternativas a las propuestas por la historiografía tradicional, que conduzcan a la búsqueda de información en fuentes diversas.

A veces se recurre a los archivos con el afán de que éstos “nos hablen”, nos digan “qué pasó”. Sin embargo, la insistencia en partir de preguntas sobre quiénes somos no va en la línea de hacer un sobre-énfasis en procedimientos eminentemente deductivos. Más bien, en la necesidad de empezar por plantearnos preguntas que conduzcan la mirada sobre qué buscar. En otras

palabras, *renovar las preguntas de partida*, al rastrear la presencia femenina como elemento central y en interacción constante con los diversos contextos históricos, *nos conducirá a proceder de forma renovada*: a buscar en fuentes y archivos con ojos creativos y una mirada distinta.

Las cuestiones sobre la especificidad y la relevancia del campo de la historia de las mujeres no son triviales. Si hacer historia supone producir “inteligibilidad sobre las huellas del pasado” (Lau Jaiven, 2015, p. 21), esta escritura del pasado está enmarcada en términos espacio-temporales y protagonizada por agentes con características visibilizadas por y encarnadas en sus productores (Scott, 1996). “Ver hacia atrás” es un trabajo que ocupa a la ciencia histórica. Pero hacerlo con una mirada situada en el presente es una posibilidad que ofrece el vínculo con las Ciencias Sociales, con quienes comparte la apuesta por la rigurosidad procedimental y la necesaria relevancia social de las preguntas. El aporte metodológico no es sólo centrarse en el procedimiento o en las técnicas, pues los datos nunca “hablan por sí mismos”. *Son hablados*, esto es, son interpretados por quienes escribimos; y, al hacerlo, hacemos imputaciones sobre las realidades, pasadas y presentes. En el caso de la historia de las mujeres, la apuesta es ver hacia atrás para entender nuestro presente. Ir a los archivos a revisar y buscar en las huellas del pasado claves históricas que nos permitan entendernos hoy.

De ahí la importancia de que este panorama general sobre el campo de la historia de las mujeres en otras latitudes dé paso a la mirada sobre nuestra propia realidad: cómo se ha configurado esta corriente historiográfica en El Salvador.

## **2. Configuración del afluente salvadoreño**

### **2.1 La categoría de género como desafío a la historiografía salvadoreña**

Para qué, cómo y qué constituye la historia salvadoreña son preguntas presentes entre los profesionales de la historia al menos desde mediados del siglo pasado. En 1979, frente a la iniciativa del Ministerio de Educación de elaborar una historia nacional salvadoreña, un editorial de la revista ECA expuso algunas ideas sobre una posible historia nacional:

Si esta historia quiere ser auténticamente nacional debe insistir en el carácter social de lo histórico evitando a toda costa el desfile folklórico de personalidades, presidentes, jefes militares y el inventario de fechas, lugares, batallas y hechos importantes. Lo primario es el acontecer del pueblo insistiendo en su dimensión social. No se trata de marginar a las personas, sino de ubicarlas en el lugar que les corresponde, en relación dialéctica con lo social (E.C., 1979, p. 345)

En esta relación dialéctica con lo social “la historia no siempre es grande” (E.C., 1979, p. 345), señala el editorial. La historia del pueblo no debería destacar solamente grandes hazañas sino también registrar y dar cuenta de las contradicciones de la realidad. Y para cultivar la historia con la metodología y rigor propios de las ciencias sociales, era necesario establecer escuelas profesionales y formar historiadores capaces de explicar el pasado al pueblo salvadoreño.

Según Olivier Prud’homme (2011) y Josefa Viegas (2016), la profesionalización de la historiografía salvadoreña ha sido un proceso largo y desafiante. Al menos desde mediados del siglo XX, esta disciplina ha tenido que lidiar con:

- La falta de un acervo nacional que ya se hacía sentir entre 1950 y 1960 (Prud’homme, 2011). A esta carencia respondió el proyecto historiográfico de finales de 1950: “Microfilmación, Recopilación y Publicación de documentos históricos”, que apuntaba a la construcción de un edificio de Biblioteca y Archivo Nacional, la microfilmación de documentos y el rescate de fuentes documentales históricas salvadoreñas que se encontraban fuera del país. (Viegas, 2016)
- El amateurismo de la historiografía nacional, señalado por Alejandro Dagoberto Marroquín en su *Teoría de la historia* (1960) y que se evidenciaba en una falta de análisis crítico de las fuentes; en un modelo historiográfico basado en las narraciones de los grandes hombres que contribuyeron a la construcción del Estado-Nación; en una fijación en lo político; y en una tendencia al dogmatismo y manejo inadecuado de las fuentes (Prud’homme, 2011).
- La formación de una historia nacional que, entre 1960 y 1970, hizo uso de las clases sociales como categoría prioritaria para interpretar

la sociedad salvadoreña como una alternativa a la historia nacional heredada (Viegas, 2016). Según Viegas, este pensamiento histórico de izquierdas es rastreable en trabajos como los de Rafael Menjívar, Jorge Arias, Alejandro Dagoberto Marroquín, Juan Mario Castellanos, Roque Dalton, Ítalo López Vallecillos, Rafael Cáceres Prendes y Rafael Guidos Véjar (2016).

A estos desafíos habría que agregar el de la ausencia de la perspectiva de género: los escenarios, temas y acontecimientos predominantes en el modelo de historia nacional han sido masculinos. Sus énfasis en elementos de carácter político, macroeconómico y militar dejaron fuera otros aspectos presentes en las interacciones sociales, que ya varias autoras habían comenzado a discutir en América Latina y el mundo anglosajón al menos desde 1970. En el mismo período en que Alejandro Marroquín intentó profesionalizar la historia en El Salvador, las movilizaciones feministas en Estados Unidos ya habían comenzado a plantear la pregunta sobre la función de las mujeres en la historia y a cuestionar los términos unitarios y universales utilizados en ella (Scott, 1996).

En la región de Chiapas y Centroamérica, los estudios de mujeres y de género experimentaron un desarrollo a partir de 1995. Este impulso se evidencia no solo en la producción académica sino también en la progresiva institucionalización del tema en programas de estudios de género en las universidades y en espacios académicos como el Congreso Centroamericano de Historia que, desde su tercera edición en 1996, incluyó una mesa de género (Rodríguez, 2019).

Los datos recopilados por Eugenia Rodríguez muestran un rezago en las investigaciones historiográficas salvadoreñas comparado con las generadas en Costa Rica y Guatemala. De un total de 840 textos revisados, la autora muestra que Costa Rica encabeza la producción de publicaciones con el 50.1%, seguido por Guatemala, con el 14.3% y Nicaragua, con el 8.1%. El Salvador aparece con el 4.5% de publicaciones (Rodríguez, 2019). Este rezago podría explicarse por dos razones: la primera es que la única carrera de historia que hay en El Salvador nació apenas en el año 2002 (Cal, 2010); la segunda, es que el fomento de estudios históricos con perspectiva de género a través de seminarios de investigación dedicados a la historia de las mujeres se realizó en la UES desde 2010 (Viegas, 2013).

En 2006, Carlos Gregorio López identificó algunos estudios sobre género y mujeres en una aproximación al campo de la historia cultural salvadoreña. Los trabajos referidos abordan temas como movimientos sufragistas y organizaciones femeninas, participación de las mujeres en la guerra civil, proyectos de reinserción y desarrollo de mujeres en los nuevos espacios abiertos en el contexto de la democratización (López, 2006). López identifica también la vertiente explorada por Patricia Alvarenga sobre mujeres de los colectivos marginados y otros trabajos sobre mujeres del mundo académico en el siglo XIX (López, 2006).

En un ejercicio similar sobre la historia cultural en Guatemala, Luis Pedro Taracena identificó el tema de mujeres en los estudios sobre amas de leche, colegios de niñas y comadronas en el período colonial; y en otros sobre biografías de mujeres y asociaciones femeninas en el período republicano (Taracena, 2006). Si bien Taracena no hace mención del campo de historia de las mujeres, sí deja constancia de que el tema de las mujeres era uno de los vacíos de la historia cultural hasta ese momento:

Estudiamos el poder a costa de la cotidianidad. Estudiamos a los de “abajo” ahora olvidando a los de arriba. Estudiamos a los hombres obviando a las mujeres. La cultura la subsumimos en la etnicidad. El presente nos tienta al anacronismo. Estudiamos los hechos sin reflexión metodológica. Historiamos hechos sin problemas... (Taracena, 2006, p. 82)

Es comprensible que López Bernal y Taracena ubiquen los estudios sobre mujeres como un subcampo de la historia cultural porque, al igual que la historia social, estos campos tienen como objeto de estudio la vida cotidiana, las familias, el parentesco, la educación y la vida privada, como ya se mencionó en el apartado 1.2. Sin embargo, ya en 1999 Víctor Hugo Acuña había identificado la historia de las mujeres como uno de los enfoques emergentes en Centroamérica junto a la historia política, la historia cultural, la historia intelectual, la historia del delito y la marginalidad, y la historia de la salud pública (Acuña, citado en Cal, 2010, p.99).

La disputa sobre la pertenencia de los estudios históricos de mujeres a uno u otro campo historiográfico es relevante porque está en juego la intencionalidad de posicionar a las mujeres como sujetos sociales y no sólo como

objetos de estudio. Por ello, este campo de investigación “ha reflexionado teórica y metodológicamente acerca de la ciencia del pasado, proponiendo el concepto de género como principal articulador teórico en las relaciones sociales” (Viegas, 2013, p. 17).

No cabe duda de que el largo y desafiante proceso de profesionalización de la historiografía salvadoreña implica también una apuesta sistemática por la incorporación de la categoría de género en la formación de las y los historiadores salvadoreños. Más que de una decisión metodológica, se trata de una opción ética y política que permita a la historia dar cuenta “de la relación de poder primaria que organiza la vida social, que construye y reproduce las identidades sociales del ser hombre y mujer en la vida social” (Ramos Escandón, 2006, p. 17). Sin duda, esta apuesta contribuirá a dar mayor robustez y complejidad a la historiografía salvadoreña del siglo XXI. Ya hay camino hecho. De esto da cuenta el siguiente apartado.

## 2.2 La historia de las mujeres en El Salvador

Una somera aproximación a los estudios sobre la historia de las mujeres en El Salvador fue elaborada por Josefa Viegas en 2013. La autora propuso tres grandes áreas a las que llamó pasos o avances comunes de la historiografía de las mujeres en diferentes países, incluido El Salvador. Aunque no presenta una revisión sistemática, ofrece una primera agrupación de ejercicios de historización sobre figuras, movimientos y acciones femeninas que ella asocia al campo de la historia de las mujeres (ver Tabla 3).

**Tabla 3.** *Avances de la historia de las mujeres en El Salvador, según Josefa Viegas*

Áreas propuestas	Ejemplos salvadoreños
a) Rescate de las mujeres pioneras en campos tradicionalmente masculinos (educación, política, ciencias)	Antonia Navarro, Prudencia Ayala, María Isabel Rodríguez
b) Mujeres en movimientos sociales y políticos	Feminismos, luchas por la participación política
c) Mujeres en la vida cotidiana	Cultura femenina, trabajo, vida doméstica, transgresiones, sumisión

Fuente: Elaboración propia a partir de Viegas (2013).

La propuesta de Viegas hizo visible el campo de la historia de las mujeres en El Salvador hace ya diez años. Sin embargo, el incremento de la producción de estudios históricos sobre mujeres en años recientes requiere una actualización de aquel primer mapa.

El ejercicio de actualización que presentamos parte de la revisión de un total de 58 textos procedentes de libros, capítulos de libros y publicaciones periódicas, en su mayoría salvadoreñas<sup>14</sup>. La selección de los textos se realizó según tres criterios: el primero, que tuvieran a las mujeres como sujeto<sup>15</sup> u objeto<sup>16</sup> de estudio; el segundo, que tuvieran perspectiva histórica aunque no fueran trabajos estrictamente historiográficos; el tercero, que tuvieran como escenario geográfico El Salvador. Aunque no podemos asegurar que las autorías entienden su producción académica desde los parámetros del campo de la historia de las mujeres, sí hay una intención de historizar sus vidas. En un análisis de contenido básico a partir de los resúmenes de los textos se identifican diez tendencias temáticas, mismas que comparamos con las tres grandes áreas propuestas por Viegas (ver Tabla 4).

---

<sup>14</sup> Esta pequeña base de datos forma parte de una revisión bibliográfica más amplia que las autoras estamos desarrollando como parte del programa de investigación sobre Género y producción de conocimiento, desde la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

<sup>15</sup> Mujeres que se piensan a sí mismas a partir de la producción de relatos, narrativas, prácticas, usos y costumbres.

<sup>16</sup> Representaciones y discursos sobre las mujeres.

**Tabla 4.** *Clasificaciones temáticas en el campo de historia de las mujeres en El Salvador (hasta 2023)*

<b>Áreas propuestas por Viegas en 2013</b>	<b>Tendencias temáticas identificadas hasta 2023</b>	<b>Cantidad de textos identificados hasta 2023</b>
a) Rescate de las mujeres pioneras	1. Mujeres notables	10
	2. Representaciones femeninas	5
b) Mujeres en movimientos sociales y políticos	3. Participación política, sufragismo, movimientos y organizaciones de mujeres, feminismos	14
	4. Testimonios de mujeres sobre la guerra	6
	5. Participación de mujeres en la guerra	6
c) Mujeres en la vida cotidiana	6. Educación de mujeres	7
	7. Violencia hacia las mujeres	4
	8. Trabajo de mujeres	1
	9. Prostitución femenina	2
	10. Historia de las mujeres	3
<b>Total de publicaciones</b>		<b>58</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de textos revisados y de Viegas (2013).

Las tendencias temáticas son un intento de agrupar de manera más precisa una gran heterogeneidad de textos que intersectan diversas áreas e intencionalidades. Tan necesario es visibilizar figuras notables como reivindicar las contribuciones de las mujeres, como señalan los énfasis de las historias compensatoria y contributiva (ver Figura 2). Ambos enfoques son puntos de partida para el proceso de problematización y construcción del campo de la historia de las mujeres en El Salvador.

Para efectos de este estudio, hemos agrupado los trabajos según el énfasis más fuerte. Así, al área de rescate de mujeres pioneras hemos asociado las tendencias temáticas sobre mujeres notables y representaciones femeninas. En el área de participación en movimientos sociales y políticos hemos agrupado los temas relacionados al sufragismo, los movimientos y organizaciones de mujeres, los feminismos, los testimonios de mujeres sobre la guerra y la participación de las mujeres en ella. Por último, en el área de vida cotidiana, ubicamos las temáticas



de trabajo, educación de mujeres, prostitución y violencia hacia mujeres. Los textos cuya temática aborda la historia de las mujeres constituye un área añadida a la clasificación de Viegas. La presentación de los textos a continuación se hace en orden cronológico, tomando como base el año de publicación.

### **a) Rescate de mujeres pioneras**

La tendencia temática de mujeres notables se vincula con los estudios que hacen notar la presencia, participación o aportes de mujeres en distintos ámbitos y momentos de la historia nacional. No se trata sólo de mujeres célebres o excepcionales, sino de mujeres ordinarias que reflejan las condiciones o la situación de las mujeres en ese contexto. Esta área coincide con la de biografías o rescate de figuras excepcionales propuesta como una de las primeras fases, etapas o enfoques del proceso de constitución del campo de la historia de las mujeres (historia compensatoria).

Carlos Cañas Dinarte (2010) rescata casi 50 mujeres protagonistas en los procesos de independencia a mediados del siglo XIX. Su trabajo recoge historias de las hermanas María Feliciano de los Ángeles y Manuela Miranda, quienes propagaron las ideas de independencia en Sensuntepeque y contribuyeron así a la insurrección de esa localidad el 29 de diciembre de 1811. Olga Vásquez Monzón (2010) hace visibles varios nombres de mujeres asociadas al trabajo del arzobispado de San Salvador en los convulsos años entre 1977 y 1980. El texto reconstruye la colaboración desarrollada entre estas mujeres y Monseñor Romero en medio de una institución jerárquica y masculinizada como la iglesia católica.

Otto Mejía Burgos (2016) explora parte de la vida y obra de la etnomusicóloga María de Baratta. El autor hace un análisis de *Cuzcatlán Típico* como fuente de información de la cultura popular e indígena. Sandra Portillo Chicas (2017) presenta el caso de la mulata esclava María de la O, acusada de brujería en el siglo XVIII. A través del estudio de este caso, la autora muestra las relaciones de poder entre los grupos de afrodescendientes y el orden colonial.

En años más recientes, Olga Vásquez Monzón (2017), Ingrid Bustillo (2018), Otto Mejía Burgos (2019) y Elena Salamanca (2022, 2023) han explorado algunos aspectos de la figura de Prudencia Ayala a partir del archivo ubicado en el Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI). Elena Salamanca ha hecho trabajo

de divulgación de mujeres salvadoreñas célebres a través de un ensayo sobre Amparo Casamalhuapa (2018) y de un libro de cuentos biográficos de 14 mujeres salvadoreñas que han contribuido en áreas de ciencia, política, educación, literatura y medio ambiente (2022).

Con respecto a mujeres notables anónimas<sup>17</sup>, autores como Sonia Ticas (2005), René Aguiluz (2013), Olga Vásquez Monzón (2013b, 2015) y Luis Roberto Huevo (2019) han recogido representaciones difundidas en publicaciones periódicas salvadoreñas tanto del siglo XIX como del siglo XX. Como elemento común, los textos muestran la brecha y las paradojas existentes entre los ideales femeninos reflejados en los textos y las incipientes prácticas de autonomía que se dieron en espacios cotidianos como la producción literaria, la instrucción formal, las prácticas de juego, ocio y entretenimiento, y las tareas ministeriales propias de las mujeres misioneras protestantes entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

### ***b) Participación en movimientos sociales y políticos***

Esta área agrupa la mayor cantidad de textos bajo cinco tendencias: testimonios de mujeres sobre la guerra, participación de mujeres en la guerra, sufragismo, movimientos y organizaciones de mujeres y feministas, y participación política. Estos textos podrían constituir un intento de historia contributiva según el esquema de fases, etapas o enfoques del proceso de constitución del campo de la historia de las mujeres.

Las publicaciones sobre testimonios de mujeres en la guerra se ubican entre 1983 y 2016, y son las siguientes: *La mujer en la revolución salvadoreña*, de Norma de Herrera (1983); *No me agarran viva. La mujer salvadoreña en la lucha*, de Claribel Alegría y Darwin Flakol (1983); *Nunca estuve sola*, de Nidia Díaz (1988); *Las cárceles clandestinas de El Salvador*, de Ana Guadalupe Martínez (1992); *De abuela a nieta. Historias de mujeres salvadoreñas*, de Michael Gorokin, Marta Pineda y Gloria Leal (2003); y *Tomamos la palabra. Mujeres en la guerra civil de El Salvador (1980-1992)*, de Margarita Drago y Juana M. Ramos (2016).

---

<sup>17</sup> Son anónimas en tanto pertenecen a colectivos (escritoras, cuidadoras, misioneras) o se alude a sus representaciones (“la mujer religiosa”) sin que sus nombres puedan ser individualizados por no haber quedado consignados en las fuentes.

Aunque estos textos pueden asociarse a la categoría de literatura testimonial, su inclusión en este recuento se debe a que hacen visible la presencia de mujeres en la historia salvadoreña reciente. A partir de relatos, entrevistas, fotografías y documentos dispersos, estas publicaciones recogen las vivencias personales de mujeres que participaron de forma activa en el conflicto armado, muchas de ellas desaparecidas, encarceladas, torturadas, asesinadas o condenadas al exilio. En la medida en que proveen una mirada de la guerra desde el punto de vista de las mujeres, estos libros constituyen fuente primaria —quizá junto a los diarios o a las cartas personales— para problematizar su rol en el conflicto armado salvadoreño.

Los textos agrupados en la tendencia temática de participación de mujeres en la guerra tienen en común el objetivo de hacer visibles los aportes de las salvadoreñas a la guerra civil y durante los años de la desmovilización posterior al conflicto armado. Más que un mero recuento de las funciones desempeñadas por las mujeres por más de diez años en los grupos armados, estos estudios exploran las tensiones y los conflictos asociados a la noción de feminidad y a la construcción de narrativas de mujeres que, como agentes activos, se integraron a una lucha en bandos opuestos y por razones diversas. Norma Vázquez, Cristina Ibáñez y Clara Murguialday (1996, 2020), Ryan Hightower (2011), Josselyn Viterna (2014), Jessica Price (2018), Juana Ramos (2018) y Herard Von Santos (2019) problematizan la mirada masculina sobre la guerra y cuestionan la idea de que la sola participación de las mujeres como combatientes genera igualdad de género.

Con relación a los movimientos y organizaciones de mujeres y feministas, Ilja Luciack (2001) y María Candelaria Navas (2007, 2011, 2018, 2022) analizan la transición desde la insurgencia hacia los movimientos de mujeres y las organizaciones feministas en la década de 1990. El autor y la autora destacan cómo este tránsito favoreció el paso de las demandas de clase a las demandas de género.

Desde principios del año 2000, organizaciones como la Concertación Feminista Prudencia Ayala y el Movimiento para la Autodeterminación y el desarrollo de la Mujer (AMS) asumieron la figura de Prudencia Ayala —primera candidata a la presidencia salvadoreña en 1930— para impulsar la participación de mujeres en candidaturas electorales (Vásquez Monzón, 2020, p. 151). En

medio de este contexto aparecen las primeras aproximaciones históricas sobre el sufragio femenino en El Salvador. María Candelaria Navas (2012) ofrece una periodización de la participación sociopolítica de las mujeres salvadoreñas que abarca desde 1841 hasta 2008. La autora hace énfasis en el ejercicio de construcción de ciudadanía expresado en algunas mujeres destacadas en la política —entre ellas, doña Prudencia—, movimientos populares revolucionarios y organizaciones feministas de la posguerra.

Sonia Ticas y Héctor Lindo se enfocan en las primeras décadas del siglo XX. Ticas (2018) resalta las acciones de sufragistas, legisladores y organizaciones femeninas tanto en el ámbito nacional como internacional. Lindo (2018, 2020a, 2020b) explora el entorno social de principios del siglo XX para mostrar no sólo los discursos sino también las redes e iniciativas de grupos de mujeres salvadoreñas que buscaban incidir en la vida política nacional. Lindo enfatiza que las figuras icónicas como Prudencia Ayala no trabajaban de forma aislada sino en grupos colaborativos heterogéneos, formados tanto por costureras, vendedoras de mercado, maestras como por mujeres de élite. Según el autor, la causa del Unionismo fue un vehículo para que numerosos grupos de mujeres participaran en la vida política y promovieran lo que fue su logro más importante: ser las pioneras del voto femenino en Latinoamérica al haber incorporado el sufragio de mujeres a la Constitución Federal de 1921.

Cristina García Castro (2019) brinda un acercamiento a la historia de la Liga Femenina Salvadoreña surgida en 1948. Su trabajo muestra los discursos, actividades y trayectorias de las mujeres que presentaron la iniciativa de ley para conceder los derechos ciudadanos a la mujer salvadoreña en 1950.

Claudia Iraheta, Diana Carolina Becerra y Héctor Lindo muestran que la participación política de mujeres no se ha limitado a la lucha por el sufragio. Lindo (2021) expone una muestra del liderazgo y activismo femenino en la participación de las mujeres del mercado en la revuelta de marzo de 1921 ante la nueva política monetaria. Claudia Iraheta (2013) reconstruye el proceso histórico que hizo posible la llegada de las primeras mujeres a la Asamblea Legislativa en 1956. Diana Becerra (2018) muestra iniciativas como la que desarrolló la Asociación de Mujeres de El Salvador (AMES) en 1980 donde se ubica el nacimiento de lo que la autora llama “feminismo revolucionario” (párr. 15). Los aportes de estos tres autores contribuyen a desmontar la idea de que el surgimiento del feminismo y

de las organizaciones de mujeres se ubica en la década de 1990, al momento de la desmovilización de las excombatientes.

### **c) Vida cotidiana**

En el proceso de constitución del campo de la historia de las mujeres, esta tercera área podría asociarse a la etapa/fase/enfoque de problematización de las relaciones de género. Viegas ubica en esta categoría una diversidad de temáticas vinculadas a cultura femenina, trabajo, vida doméstica y estrategias de sobrevivencia de las mujeres que van desde la sumisión hasta la transgresión (Viegas, 2013, p. 18). En esta actualización de tendencias temáticas hemos incorporado a esta área la educación de mujeres.

En las tendencias temáticas sobre vida doméstica, los trabajos de Isabel Villalta (2011), Oscar Meléndez (2011) y Diana Durán (2013) ofrecen una aproximación a las tensiones y las violencias presentes en las interacciones cotidianas de la provincia de Sonsonate entre finales del siglo XVIII y el siglo XIX. A partir de la revisión de los expedientes criminales de la Alcaldía Mayor de Sonsonate, estos autores muestran una realidad vecinal y familiar marcada por episodios de violencia, donde las mujeres fueron víctimas de agresión física y sexual. En sus análisis constatan una tendencia a la criminalización de las mujeres con base en estereotipos y roles de género.

Claudia Ponce (2011) trabaja un tema similar cuando identifica la vulnerabilidad femenina y la violencia masculina en la clase popular salvadoreña entre 1950 y 1990. A partir de entrevistas valoradas como fuentes orales para la historia, la autora sostiene que entre los factores que hacen vulnerables a las mujeres al maltrato físico están la diferencia de edades con sus parejas, el desconocimiento de la sexualidad y del propio cuerpo, el alcoholismo de los varones y el aislamiento de las mujeres de sus redes de apoyo.

En torno al fenómeno de la prostitución femenina en El Salvador se identifican las investigaciones realizadas por Rosa Vianney Juárez (2011) y Lourdes Tejada (2019). Las autoras analizan la dinámica violenta de control social de las mujeres dedicadas a este oficio a través de reglamentos, cuerpos médicos y policiales. Ambas autoras exponen las condiciones de precarización de la vida cotidiana de las mujeres dedicadas a esta actividad económica en dos momentos: 1880 y 1950.

En el campo del trabajo de las mujeres, Claudia Ponce (2008) reconstruye el perfil social de las vendedoras de los mercados y de las calles en San Salvador, a partir de representaciones seleccionadas entre 1944 y 1948 del periódico *La Tribuna*, publicado en San Salvador. La autora problematiza categorías macroscópicas como “masas populares”, “proletariado” o “trabajadores” utilizadas por los investigadores que estudiaron la primera mitad del siglo XX, puesto que invisibilizan a las mujeres. Ponce propone pensar el trabajo femenino desde la historia de las mujeres, pero vista como parte de la historia social.

Las primeras publicaciones sobre las mujeres como sujetos de la educación nacional aparecen en el siglo XXI. A partir del caso de la Escuela de Niñas de José María Cáceres, María Tenorio (2002) reflexiona sobre la educación privada salvadoreña de mediados del siglo XIX. Tenorio identifica un modelo que pretendía perpetuar las diferencias genéricas: las niñas eran educadas para ser madres en el ámbito privado y los varones para ir a la universidad y poder optar a cargos públicos.

Olga Vásquez Monzón (2011, 2013a, 2014) explora el último tercio del siglo XIX y muestra cómo el tema de la educación de mujeres se convirtió en un debate de trascendencia durante el proceso de laicización del Estado Salvadoreño. A partir de la revisión de periódicos, reconstruye la discusión entre intelectuales, clérigos, funcionarios, escritoras, madres de familia, estudiantes y maestras. La autora sostiene que en ese debate se estaba definiendo no solo un tema educativo sino una nueva manera de entender a las mujeres y su rol social. María Julia Flores (2013) aborda la educación de las mujeres en la transición de 1894 a 1924. Su estudio muestra los enfoques de los planes de estudio, la cobertura y los espacios de especialización académica para las mujeres.

#### ***d) Historia de las mujeres***

Tres textos posicionan la historia de las mujeres como campo historiográfico en El Salvador. Josefa Viegas (2013) ofrece un panorama general sobre las características de este campo e introduce trabajos pioneros de estudiantes de la carrera de historia de la Universidad Nacional de El Salvador (UES), que son fruto de los primeros seminarios sobre historia de las mujeres y género. En una columna digital, Diana Sierra (2013) afirma que la participación de las mujeres en la historia nacional ha sido sistemáticamente invisibilizada a

pesar de que ellas han participado en el proceso de democratización a través de movimientos, sindicatos, grupos estudiantiles y organizaciones de derechos humanos. A la pregunta sobre por qué escribir una historia de las mujeres en El Salvador, la autora responde con la invitación a seguir con la tarea de escribir una historia fuera de los grandes personajes para dar otra cara a los procesos de cambio revolucionarios. Esmeralda Mejía (2019) presenta una descripción de fuentes resguardadas en el Archivo Central de la UES que pueden utilizarse para investigaciones en el campo de historia de las mujeres: expedientes de graduación, documentos del área administrativa y archivo histórico.

### **3. Notas para la discusión**

¿Qué es en la actualidad hacer historia? Posiblemente sea, primero, una manera de leer y, segundo, un modo de darle sentido a la realidad pasada y presente.

Sonia Corcuera De Mancera (2014, pp. 10-11).

Coincidimos con las palabras de Sonia Corcuera y añadimos que hacer historia con perspectiva de género es una manera de leer y de darle sentido a la realidad pasada y presente. La existencia del campo de historia de las mujeres permite problematizar las vidas, los imaginarios, las representaciones y las construcciones jerárquicas y de poder que atraviesan las vidas de las y los protagonistas de paisajes del pasado.

Si consideramos los avances que en este campo se han hecho en otros países latinoamericanos, anglosajones o europeos, se podría deducir que el campo salvadoreño de la historia de las mujeres es aún un pequeño afluente de una corriente más grande y consolidada. Sin embargo, ha sido central para pensar entre los intersticios de las fronteras disciplinares y diversificar los imaginarios y las narrativas sobre nuestro pasado reciente.

En los países de los que provienen y/o sobre los que piensan las autoras revisadas en la primera parte del texto, la historia de las mujeres es un campo ya estabilizado. En el contexto salvadoreño, si aspiramos a dicha estabilización, requerimos encauzar recursos para producir transformaciones de orden teórico y metodológico que no sólo rescaten, sino que también aspiren a problematizar las experiencias femeninas, y las sitúen como parte de la historiografía nacional.

Continuar con esta tarea de historización de las mujeres salvadoreñas —tanto de las ilustres como de aquellas que han poblado y habitado diversos espacios de la vida cotidiana de este país— requiere de una mirada interdisciplinar y de una praxis de investigación que reúna tanto los recursos de la investigación historiográfica como de otras técnicas de las Ciencias Sociales. La historia de las mujeres es también historia de El Salvador, desde una perspectiva distinta y con preguntas renovadas.

Esperamos con este pequeño texto sumarnos al esfuerzo colectivo de seguir alimentando dicho afluente pero, sobre todo, deseamos celebrar el trabazzjo de todas aquellas personas que se siguen sumando al esfuerzo de registro, de resguardo, del estudio, de la escritura y de la investigación, a fin de tener un pequeño campo en el cual poder reconocernos en el presente y en el futuro.

## Referencias

- Aguiluz, René. (2013). Los estereotipos de género en la publicidad de prensa de San Salvador (1940-1948). En Josefa Viegas. (Comp.). *Historias de mujeres, mujeres de historia en El Salvador*. (pp. 117-148). Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte, SECULTURA.
- Aguirre, Laura; Martínez, Julia Evelyn; Navas, María Candelaria; Viegas, Josefa y Vásquez Monzón, Olga. (2018). Comentarios al artículo “Habla una señorita”. *El Faro Académico*. <https://elfaro.net/es/201805/ef-academico/21841/Comentarios-al-art%C3%ADculo-%E2%80%98Habla-una-se%C3%B1orita%E2%80%99.htm>
- Alegría, Claribel y Flakol, Darwin. (1983). *No me agarran viva. La mujer salvadoreña en la lucha*. Ediciones ERA.
- Alonso, Luis Enrique. (1998). *La mirada cualitativa en Sociología*. Fundamentos.
- Blaikie, Norman y Priest, Jan. (2017). *Social Research. Paradigms in Action*. Polity Press.
- Bock, Gisela. (1993). Pobreza femenina, derechos de las madres y estados del bienestar (1890-1950). En Georges Duby y Michelle Perrot. *Historia de las mujeres en Occidente. El siglo XX*. (pp. 15-53). Taurus.



- Burke, Peter. (2024). *Historia social del conocimiento. Vol. II. De la Enciclopedia a la Wikipedia*. Paidós.
- Bustillo, Ingrid Melissa. (2018). Un archivo imprudente: colección de fuentes documentales sobre Prudencia Ayala. *Identidades, Revista de ciencias sociales y humanidades*, (13), 197-200.
- Cal, José (2010). La escritura de la historia en Centroamérica: perspectivas para un esbozo de una historiografía centroamericana (1970-2009). *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, LXXXV.
- Cañas Dinarte, Carlos. (2010). *Historias de mujeres protagonistas de la Independencia (1811-1814). Insurgencia, participación y lucha de las mujeres de la Intendencia de San Salvador por lograr la emancipación del Reino de Guatemala*. Instituto Salvadoreño de la Mujer (ISDEMU).
- Corcuera De Mancera, Sonia (2014). *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX*. Fondo de Cultura Económica.
- E.C. (1979). La historia nacional de El Salvador necesita historiadores. *ECA: Estudios Centroamericanos*, 34(367), 345-346. <https://revistas.uca.edu.sv/index.php/eca/article/view/7305>
- Díaz, Nidia. (1988). *Nunca estuve sola*. UCA Editores.
- Drago, Margarita y Ramos, Juana. (2016). *Tomamos la palabra. Mujeres en la guerra civil de El Salvador (1980-1992)*. UCA Editores.
- Duby, Georges y Perrot, Michelle. (2018). *Historia de las mujeres. Tomo 1. La Antigüedad*. Taurus.
- Duby, Georges y Perrot, Michelle. (1993). *Historia de las mujeres en Occidente. Tomo 10. El siglo XX. Los grandes cambios del siglo y la nueva mujer*. Taurus.
- Durán, Diana. (2013). Mujeres y violencia. Una aproximación a las acusadas en los juicios criminales de la provincia de Sonsonate (1785-1821). En Josefa Viegas. (Comp.). *Historias de mujeres, mujeres de historia en El Salvador*. (pp. 23-75). Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte, SECULTURA.

- Flores, María Julia. (2013). Del discurso a la política educativa dirigida a la mujer en El Salvador (1894-1924). En Josefa Viegas. (Comp.). *Historias de mujeres, mujeres de historia en El Salvador*. (pp. 81-116). Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte, SECULTURA.
- García Castro, Cristina. (2019). La Liga Femenina Salvadoreña: un acercamiento a sus discursos en la década de 1950. *Identidades, Revista de ciencias sociales y humanidades*, (14), 176-190.
- García-Peña, Ana Lidia (2016). De la historia de las mujeres a la historia del género. *Contribuciones de Coatepec*, 31. <https://www.redalyc.org/journal/281/28150017004/28150017004.pdf>
- Gómez Rodríguez, Amparo (2004). *La estirpe maldita. La construcción científica de lo femenino*. Minerva Ediciones.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar. (2016). *Los muros invisibles. Las mujeres novohispanas y la imposible igualdad*. El Colegio de México.
- Gorkin, Michael; Pineda, Marta y Leal, Gloria. (2003). *De abuela a nieta. Historias de mujeres salvadoreñas*. UCA Editores.
- Guzmán, Nataly. (2010). Laicismo, nuevas pedagogías e inclusión de la mujer. Aspectos de la modernización educativa en El Salvador, 1880-1920. *ECA: Estudios Centroamericanos*, 65(723), 51-67. <https://doi.org/10.51378/eca.v65i723.3468>
- Haraway, Donna. (1995). Capítulo 7. Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. (pp. 313-346). Cátedra.
- Herrera de, Norma. (1983). *La mujer en la revolución salvadoreña*. COPEC/CECOPE.
- Hightower Wilson, Ryan. (2011). Lil Milagro Ramírez, la forja de una mujer revolucionaria en El Salvador. *Cultura*, (106), 69-88.
- Huezo Mixco, Luis R. (2019). Rompiendo la esfera masculina: misioneras norteamericanas en la Centroamérica protestante (1890-1925). *Identidades, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (14), 81-110.

- Iraheta, Claudia. (2013). Primeras diputadas en la Asamblea Legislativa de El Salvador (1956-2958). En Josefa Viegas. (Comp.). *Historias de mujeres, mujeres de historia en El Salvador*. (pp. 149-211). Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte, SECULTURA.
- Jablonka, Iván. (2016). *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las Ciencias Sociales*. Fondo de Cultura Económica.
- Juárez, Rosa Vianney. (2011). Control social y violencia: la prostitución en la ciudad de San Salvador, 1880-1920. *Identidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 2(3), 109-124.
- Lau Jaiven, Ana. (2015). La historia de las mujeres. Una nueva corriente historiográfica. En Instituto Nacional de los Estudios Históricos de las Revoluciones de México. (INHERM). *Historia de las mujeres en México* (pp. 19-46). INHERM.
- Lavrin, Asunción. (2019). Women in Latin America: Current Research Trends. En Edna Acosta-Belén y Christine E. Bose. *Researching Women in Latin America and The Caribbean*. (pp. 7-35). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429304521>
- Lavrin, Asunción. (1985a). Introducción. En Asunción Lavrin. (Comp.). *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*. (pp. 9-31). Fondo de Cultura Económica.
- Lavrin, Asunción. (1985b). XII. Algunas consideraciones finales sobre las tendencias y los temas en la historia de las mujeres de Latinoamérica. En Asunción Lavrin. (Comp.). *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*. (pp. 347-379). Fondo de Cultura Económica.
- Lavrin, Asunción. (1974). Historia y mujeres en América Latina. *Boletín Documental sobre las mujeres IV*, 9-18. <https://historiageneromexico.colmex.mx/items/show/24048>
- Lerner, Gerda. (1975). Placing Women in History: Definitions and Challenges. *Feminist Studies*, 3, 1/2, 5-14. <https://doi.org/10.2307/3518951>
- Lindo, Héctor. (2018). La lucha por la igualdad de género, tarea de Sísifo. *El Faro Académico*. [https://elfaro.net/es/201805/ef\\_academico/21840/La-lucha-por-la-igualdad-de-g%C3%A9nero-tarea-de-S%C3%ADsifo.htm](https://elfaro.net/es/201805/ef_academico/21840/La-lucha-por-la-igualdad-de-g%C3%A9nero-tarea-de-S%C3%ADsifo.htm)

- Lindo, Héctor. (2020a). Las salvadoreñas, las primeras latinoamericanas que votaron. 1921. *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 156, 35-82. <https://doi.org/10.5377/realidad.v0i156.12014>
- Lindo, Héctor. (2020b). Las salvadoreñas fueron las verdaderas pioneras del voto femenino en Latinoamérica. *El Faro Académico*. [https://elfaro.net/es/202006/ef\\_academico/24586/Las-salvadore%C3%B1as-fueron-las-verdaderas-pioneras-del-voto-femenino-en-Latinoam%C3%A9rica.htm](https://elfaro.net/es/202006/ef_academico/24586/Las-salvadore%C3%B1as-fueron-las-verdaderas-pioneras-del-voto-femenino-en-Latinoam%C3%A9rica.htm)
- Lindo, Héctor. (2021). Las heroínas que revirtieron la política monetaria de 1921. *El Faro Académico*. [https://elfaro.net/es/202107/ef\\_academico/25584/Las-hero%C3%ADnas-que-revirtieron-la-pol%C3%ADtica-monetaria-de-1921.htm#gsc.tab=0&gsc.sort=](https://elfaro.net/es/202107/ef_academico/25584/Las-hero%C3%ADnas-que-revirtieron-la-pol%C3%ADtica-monetaria-de-1921.htm#gsc.tab=0&gsc.sort=)
- López, Carlos Gregorio (2006). La historia cultural en El Salvador: un campo de estudio en ciernes. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 6(2), 98-109. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/6216/5919>
- Luciack, Ilija. (2001). *Después de la revolución: igualdad de género y democracia en El Salvador, Nicaragua y Guatemala*. UCA Editores.
- Martínez, Ana Guadalupe. (1992). *Las cárceles clandestinas de El Salvador*. UCA Editores.
- Mejía, Esmeralda. (2019). Escribir historia de mujeres: fuentes documentales del Archivo General de la Universidad de El Salvador. *Identidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (14), 193-197.
- Mejía Burgos, Otto. (2016). Folklore e identidad en la obra de María de Baratta. *Identidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (10), 91-115.
- Mejía Burgos, Otto. (2019). Prudencia Ayala, una mujer disruptiva y transgresora. *Identidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (14), 9-41.
- Meléndez, Óscar. (2011). Delitos sexuales y procesos criminales: justicia, mujer y violencia en El Salvador (1880-1890). *Identidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (3), 88-108.
- Navas, María Candelaria. (2007). Los nuevos movimientos sociales y el movimiento de mujeres en El Salvador. *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 113, 363-375. <https://revistas.uca.edu.sv/index.php/realidad/article/view/4011/4006>

- Navas, María Candelaria. (2011). De guerrilleras a feministas: elementos para estudiar las organizaciones de mujeres en El Salvador, 1992-1995. *Cultura*, 106, 55-68.
- Navas, María Candelaria. (2012). *Sufragismo y feminismo: visibilizando el protagonismo de las mujeres salvadoreñas*. Consejo de Investigaciones Científicas-Editorial Universitaria (UES).
- Navas, María Candelaria. (2018). Los movimientos de mujeres y feministas en la transición de posguerra y su aporte a los cambios socioculturales en El Salvador. *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 151, 63-88. <https://revistas.uca.edu.sv/index.php/realidad/article/view/3662/3658>
- Navas, María Candelaria. (2022). El hilo histórico del feminismo en El Salvador: breve balance. *Revista La Universidad*, 2, 45-51.
- Offen, Karen. (2009). Historia de mujeres. *La Aljaba, segunda época: Revista de estudios de la mujer*, 13, 15-33. [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1669-57042009000100001](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042009000100001)
- Perrot, Michelle. (2008). *Mi historia de las mujeres*. Fondo de Cultura Económica.
- Ponce, Claudia. (2008). Perfil social de las actrices de las ventas de los mercados y de los espacios públicos en El Salvador a través de La Tribuna (1944-1948). *Diálogos. Revista Electrónica de Historia. Número especial*, 3067-3093. <https://doi.org/10.15517/dre.v9i0.31735>
- Ponce, Claudia. (2011). Vulnerabilidad femenina y violencia masculina en la clase popular salvadoreña, 1950-1990. *Identidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (3), 142-160.
- Portillo Chicas, Sandra. (2017). María de la O. La mujer, bruja y esclava. *Identidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (11), 117-123.
- Price, Jessica. (2018). Identidad narrativa y resiliencia: el legado discursivo de mujeres feministas y revolucionarias de El Salvador, Guatemala y Nicaragua, 25 años después de los conflictos armados. *Identidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (12), 192-209.
- Prud'homme, Olivier. (2011). Ciencia histórica y oficio del historiador: tentativa y fracaso de un proyecto en El Salvador de los años 60. *Identidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 2(3), 11-53.

- Ramos, Juana. (2018). Desde todos los frentes: «Lo femenino» al servicio de la Guerra en Tomamos la palabra. Mujeres en la guerra civil de El Salvador (1980-1992). *Identidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (13), 9-21.
- Ramos Escandón, Carmen. (2006). *Presencia y transparencia: La mujer en la historia de México*. Colmex.
- Ramos Escandón, Carmen. (2005). La historiografía sobre la mujer y el género en la historiografía mexicana reciente. *Biblioteca Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina (CEMHAL)*. [http://www.cemhal.org/anteriores/2005\\_2006/4\\_articulos.pdf](http://www.cemhal.org/anteriores/2005_2006/4_articulos.pdf)
- Ramos Escandón, Carmen. (1999). Historiografía, apuntes para una definición en femenino. *Debate Feminista*, 20, 131–157. <https://www.jstor.org/stable/42625722>
- Roda, Paco. (1995). La historia de las mujeres: la mitad desconocida. *Revista Gerónimo de Uztariz*, (11), 47-70. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4806693>
- Rodríguez Sáenz, Eugenia. (2019). Los estudios de las mujeres y de género en Centroamérica y Chiapas: avances y desafíos (1957-2015). *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 20(2), 148-182. <https://doi.org/10.15517/dre.v20i2.37161>
- Salamanca, Elena. (2018). “Ellas también pueden ser heroínas”. Un acercamiento a Amparo Casamalhuapa (1910-1971) en el campo intelectual salvadoreño. *Realidad, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (151), 41-62. <https://doi.org/10.5377/realidad.v0i151.6803>
- Salamanca, Elena. (2022). *Siempre vivas: mujeres extraordinarias en la historia de El Salvador*. Editorial Kalina.
- Salamanca, Elena. (2023). (Ed.). *Escible. Prudencia Ayala: reflexiones a cuatro voces*. Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI).
- Santacruz Giralt, María y Rosales, Doris. (2021). Aspectos metodológicos. En Departamento de Sociología y Ciencias Políticas (DSCP). *Jóvenes como agentes políticos en El Salvador. Un enfoque generacional*. (pp. 39-50). DSCP-Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. <http://hdl.handle.net/11674/5194>

- Santacruz Giralt, María. (2019). Mujeres en pandillas salvadoreñas y las paradojas de una agencia precaria. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, 1, 1-20. <https://doi.org/10.1387/pceic.19552>
- Scott, Joan. (1996). Capítulo 3. Historia de las mujeres. En Peter Burke (Ed.). *Formas de hacer historia*. (pp. 59-88). Alianza Editorial.
- Scott, Joan. (2008). La historia de las mujeres. En *Género e historia*. Fondo de Cultura Económica/UNAM.
- Sierra Becerra, Diana. (2013). ¿Por qué escribir una historia de mujeres? *El Faro Académico*. [https://elfaro.net/es/201312/el\\_agora/14184/%C2%BFPor-que%C3%A9-escribir-una-historia-de-mujeres.htm](https://elfaro.net/es/201312/el_agora/14184/%C2%BFPor-que%C3%A9-escribir-una-historia-de-mujeres.htm)
- Sierra Becerra, Diana. (2018). Nacimiento del feminismo revolucionario: la Asociación de Mujeres de El Salvador. *El Faro Académico*. [https://elfaro.net/es/201808/ef\\_academico/22357/Nacimiento-del-feminismo-revolucionario-la-Asociaci%C3%B3n-de-Mujeres-de-El-Salvador-\(AMES\).htm](https://elfaro.net/es/201808/ef_academico/22357/Nacimiento-del-feminismo-revolucionario-la-Asociaci%C3%B3n-de-Mujeres-de-El-Salvador-(AMES).htm)
- Taracena, Luis Pedro (2006). La historia cultural en Guatemala, una cenicienta historiográfica. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 6, 2, 52-80. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/6214/5917>
- Tejada, Lourdes. (2019). Entre la reglamentación y la prohibición: la prostitución femenina en San Salvador en los años cincuenta. *Identidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (14), 144-156.
- Tenorio, María. (2002). Escuela de niñas y Liceo de Santo Tomás. Educación privada y nación salvadoreña en el siglo XIX. *ECA: Estudios Centroamericanos*, 57(645-646), 700-707. <https://doi.org/10.51378/eca.v57i645-646.5590>
- Ticas, Sonia. (2005). Las escritoras salvadoreñas a principios del siglo XX: expectativas y percepciones socio-culturales. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 5(1-2), 1-34. <https://doi.org/10.15517/dre.v5i1-2.6251>
- Ticas, Sonia. (2018). Avances y retrocesos en el movimiento sufragista femenino salvadoreño en la década de 1920. *Identidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (13), 159-154.

- Tsing, Anna. (2021). *La seta del fin del mundo. Sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas*. Capitán Swing.
- Vásquez Monzón, Olga. (2010). Dime con quién andas... mujeres en la vida de Monseñor Romero. *Cultura*, (102), 39-51.
- Vásquez Monzón, Olga. (2011). Sobre la instrucción intelectual de las mujeres en la prensa salvadoreña, "hechos y decires", 1871-1887. *Cultura*, (106), 27-54.
- Vásquez Monzón, Olga. (2013a). Masones salvadoreños e instrucción intelectual femenina: El Salvador, 1875-1887. *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña (REHMLAC)*, 5(1), 121-139. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369534070008>
- Vásquez Monzón, Olga. (2013b). La mujer religiosa, la mujer ilustrada, la mujer ciudadana: representaciones y prácticas femeninas en algunos periódicos salvadoreños, 1871-1889. *Realidad, Revista de Ciencias Sociales Y Humanidades*, 135, 5-34. <https://doi.org/10.5377/realidad.v0i135.3159>
- Vásquez Monzón, Olga. (2014a). *Mujeres en público. El debate sobre la educación femenina entre 1871 y 1889*. UCA Editores.
- Vásquez Monzón, Olga. (2014b). Mujeres en público. El debate sobre la educación femenina entre 1871 y 1889. *El Faro Académico*. <https://elfaro.net/es/201410/academico/16137/Mujeres-en-p%C3%BAblico-El-debate-sobre-la-educaci%C3%B3n-femenina-entre-1871-y-1889.htm>
- Vásquez Monzón, Olga. (2015). "Coquetas, ociosas e inclinadas al baile" Paradojas y ambigüedades del discurso liberal en El Salvador decimonónico. En Roberto Valdés. (Comp.). *¿Hacia una República incluyente?: Religión, Educación, Mujeres. El Salvador Siglo XIX*. (pp. 159-206). Universidad Evangélica de El Salvador.
- Vásquez Monzón, Olga. (2017). Prudencia Ayala, una mujer terca, imprudente y ridícula. *El Faro Académico*. [https://elfaro.net/es/201708/ef\\_academico/20775/Prudencia-Ayala-una-mujer-terca-imprudente-y-rid%C3%ADcula.htm](https://elfaro.net/es/201708/ef_academico/20775/Prudencia-Ayala-una-mujer-terca-imprudente-y-rid%C3%ADcula.htm)



- Vázquez Monzón, Olga. (2020). *ImPrudencia en la memoria. Representaciones de Prudencia Ayala en El Salvador del siglo XXI*. En Antje Gunsenheimer, Enrique Cruz, y Carlos Pallán Gayol. (Eds.). *El otro héroe. Estudios sobre la producción social de la memoria al margen del discurso oficial en América Latina*. (pp. 139-159). V&R unipress / Bonn University Press.
- Vázquez, Norma; Ibáñez, Cristina y Murgialday, Clara. (1996). *Mujeres-montaña. Vivencias de guerrilleras y colaboradoras del FMLN*. Horas y HORAS.
- Vázquez, Norma; Ibáñez, Clara y Murgialday, C. (2020). *Mujeres-montaña. Vivencias de guerrilleras y colaboradoras del FMLN* (2ª ed.). Centro Cultural de España en El Salvador, AECID.
- Viegas Guillem, Josefa. (Comp.) (2013). Introducción. En *Historias de mujeres, mujeres de historia en El Salvador*. (pp. 15-22). Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte, SECULTURA.
- Viegas Guillem, Josefa (2016). Historiografía salvadoreña de 1950 a 2000. *La Universidad*, 6(21). <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/launiversidad/article/view/258>
- Villalta, Isabel. (2011). Tensiones familiares y vecinales en la provincia de Sonsonate (1787-1819). *Identidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (3), 57-72.
- Viterna, Jocelyn (2014). Mujeres en la guerra: quiénes ganan, quiénes pierden. *El Faro Académico*. <https://elfaro.net/es/201402/academico/14850/>
- Von Santos, Herard. (2019). Las Tigras: la primera unidad de combate integrada por mujeres en la FAES. *Identidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (14), 111-122.
- Wallerstein, Immanuel. (Coord.). (2006). *Abrir las Ciencias Sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. Siglo XXI Editores.